

*Al Sr Enrique C. Velloso, recuerdo
su apuro*

FERNANDO LÓPEZ BENEDITO

POESÍAS



BUENOS AIRES

IMP. Y ENC. DE «EL CORREO ESPAÑOL», 25 DE MAYO 460

1900



EL POETA Y EL HOMBRE

Si se quiere tener una imagen fiel del espíritu de un hombre, será necesario buscarla en el conjunto de sus relaciones sociales, en las expansiones de la amistad, en las intimidades del hogar doméstico; pero es difícil acopiar todos estos datos, pues el que llega á poseer unos, rara vez está en el secreto de los otros y la imagen queda incompleta, desdibujada y borrosa. Verdad es que muchos hombres viven y mueren sin haber tratado de conocerse á sí mismos, sin haber desplegado nunca otras energías que las necesarias para defenderse ó abrirse paso en los inevitables combates del mundo. Alcanzan ó no lo que se llama una posición social y juzgando tiempo perdido el que otros consagran á las investigaciones del orden intelectual ó al cultivo del sentimiento, ni sospechan la majestad del universo por el que cruzan como fantasmas, con ojos que ven pero no miran y oídos que oyen pero no escuchan, ni menos aún tratan nunca de sondear los misterios de su vida interior. Su personalidad es un arcano para ellos y ha de serlo también para los demás, que se limitarán á tomar nota de los pocos y dispersos rasgos vulgares que un soldado de filas, componente del montón anónimo, puede ofrecer á la observación. Es difícil hallar en el individuo apenas diferenciado otros caracteres que los generales de la especie á que corresponde.

Pero cuando un hombre encuentra mezquina la

fórmula de vivir por vivir y concibe un orden de cosas más bello y más noble que el que la experiencia de la vida rutinaria le muestra, se siente impulsado de un modo irresistible al culto del ideal y si posee la facultad envidiable de traducir por escrito sus impresiones, será, en relación de la fuerza de su inteligencia y de su fantasía, pensador y poeta. Entonces su personalidad traspasa los límites ordinarios y no se revela únicamente en la conducta, sino que se refleja con fidelidad absoluta en las obras. Las producciones de un poeta son su personalidad misma, verdaderas fotografías de su alma, trazadas con los medios imperfectos de que dispone el hombre para mostrarse tal como es. Porque quien escribe, no para responder á las demandas apremiantes de la diaria labor, marcada siempre con la etiqueta del convencionalismo, sino para satisfacer en lo posible su aspiración al ideal, no quiere, ni aun queriéndolo podría, enmascarar sus ideas y sentimientos y tales como son los refleja, con lo que su ser íntimo se manifiesta á los demás y á él propio, que sólo se comprende bien después de haber salido airoso en la tentativa de traducir y concretar lo que hay en el fondo de su corazón. Así, la obra define y determina al hombre en lo que tiene de más personal; nos enseña cómo piensa y cómo siente.

Desde este punto de vista he contemplado yo el conjunto de la obra poética de D. Fernando López Benedito, resumida, que no abarcada por entero, en este volumen y sólo bajo este concepto me sería posible juzgarla, con la escasa autoridad que ese juicio pueda revestir. Me falta, en efecto, vocación y por ello ha de faltarme aptitud para la tarea, cuya utilidad no niego, de crítico de índice ó catálogo, que va llamando la atención de los lectores sobre esta y la otra composición determinadas, encasillando los fragmentos poéticos en secciones diversas bien clasificadas, advirtiendo al público se fije bien en tal poesía

para saber hasta qué grado llega el patriotismo del autor; en tal otra para comprender cómo es capaz de amar y cuál el imperio que en su alma tienen las pasiones; en la que lleva este ó aquel título para que se aprecie al poeta como creyente, como desencantado ante el espectáculo, harto monótono, de las miserias de la vida y así hasta dar término á la lista de las materias comprendidas en el volumen. Y menos aún habría de atreverme á trazar el árbol genealógico de los ascendientes del autor en cuanto poeta, decidiendo arbitrariamente si es discípulo de este ó el otro maestro, si en su estilo hay reminiscencias de tal ó cual escritor ilustre y si, por fin, navega en las corrientes de una tendencia literaria bautizada con nombre y apellidos bien notorios. Y no entraría en terreno semejante, en primer lugar, por no hacer afirmaciones caprichosas contra las que el autor podría muy bien protestar en su fuero interno; y en segundo, porque á mi modo de ver, las escuelas ó sectas no existen dentro del campo de la literatura española, con ser ésta tan rica y variada: cada escritor, fiel al individualismo casi anárquico propio de nuestra estirpe, dice lo que piensa y siente con entera independencia; no le agrada seguir las banderas, el programa y la suerte de un grupo literario y desde el punto de vista de la producción intelectual, prefiere ser incluso á imitar las tradiciones de antepasados con blasón y mote, siquiera sean muy gloriosos, en el escudo de armas.

Sé muy bien que esa tendencia extranjera—francesa y alemana especialmente—á la formación, no ya de escuelas, sino de verdaderos partidos que tienen su corán estético y aspiran á desarrollarlo y llevarlo á sus últimas consecuencias en larga sucesión de obras, ha producido creaciones bellas y de harto valor; pero, sea un bien ó un mal, es lo cierto que los españoles somos poco aficionados al papel de colaboradores y no gustamos de incorporar á un coro

nuestras medianas ó excelentes facultades para mayor honra y fama de un orfeón. Producimos aisladamente, cada uno da de sí lo que puede y cuando se nos prueba que hemos coincidido con otros autores, aunque éstos sean dignos de nuestra admiración, el descubrimiento más nos molesta que nos halaga.

Renuncio, pues, á la empresa de buscar la filiación de las tendencias manifestadas en la obra poética de D. Fernando López Benedito y si ese desistimiento me hace perder una ocasión excelente de citar nombres de autores nacionales y extranjeros y de escuelas literarias de varios tiempos y países, yo hago gustoso ese sacrificio en obsequio á mis convicciones. Estas me imponen como línea de conducta determinar lo que es D. Fernando López Benedito según se desprende de sus obras literarias, hacer el análisis de su personalidad íntima, marcada con profundos caracteres en sus *confesiones*, que tal valor y significación tienen las poesías trazadas con entera sinceridad, como expansiones leales del alma, en diversas épocas y circunstancias de su vida. Es un autor que ha sido y será muy leído, pero que escribía para él sólo y esto da un valor especial á sus revelaciones.

La primera impresión que en el ánimo queda después de la lectura de esas poesías, es que emanan de un espíritu delicado. Esta nota da un carácter inconfundible á la obra; se ve desde luego que el autor que expresa sus sentimientos con matices tan suaves, percibe la realidad con exquisita delicadeza y tiene un concepto elevado y noble de la vida. El observador encontrará ese sello eminentemente personal en todas las composiciones poéticas de D. Fernando López Benedito, hasta en las de índole satírica y jocosa. Nunca llega á la agresión dura, ni al sarcasmo; se mantiene dentro de los límites de un humorismo de buena ley, siendo fácil notar que aun en esos fragmentos, en que hay verdadera gracia, el autor está como fuera de su centro, pues tiende siempre á tomar

en serio las cosas. Las composiciones en que mejor se revela su carácter, aquellas en que narra de inimitable modo y con acentos salidos de lo más hondo del corazón, las tristezas del desterrado, los brillantes y prestigiosos espejismos de la patria lejana, el desencanto de amargura sin fin del que vuelve al suelo natal y no encuentra en él objeto alguno que reanime sus recuerdos, ni dé justificación y realidad á los ensueños de su fantasía ó aquellas otras en que muestra su dolor por las impurezas y groserías de la existencia, en que cada ilusión parece la máscara de una fealdad y en que la experiencia es un don que se obtiene á costa de la esperanza; en todos estos ayes de una sensibilidad viva y susceptible, herida muy á menudo por los rudos encontrones de la realidad ó por los crueles golpes del destino que nos arrebatara para siempre los seres más amados, convirtiendo nuestra estancia en el mundo en una especie de vegetación sin objeto, sobre todos estos desahogos del alma, flota un ambiente de melancólica distinción, que ni se traduce en arrebatos desesperados, ni desciende hasta el aplanamiento del que disfraza de estóica insensibilidad su impotencia para transformar el orden de las cosas. Y sin embargo, es necesario leer esas poesías para sentir hasta qué punto puede impresionar el cuadro de un dolor pintado con esa ausencia de toda afectación amanerada, con esa sencillez tan profundamente natural y por lo mismo harto más conmovedora que las contorsiones epileptiformes con que más de un autor ha tratado de expresar sus sufrimientos, sus caídas desde las alturas del ideal á los despeñaderos de la decepción: tarea fatigosa, que á cada paso revela el artificio.

Como todos los espíritus realmente compasivos y buenos, y al mismo tiempo hondamente religiosos, para quienes cualquier dolor humano parece encerrar un fondo de injusticia y ser una desafinación en el concierto de la naturaleza, el poeta en algunas de sus

composiciones, se encara con la potestad misteriosa á que se atribuye el supremo régimen de todo y la dirige la eterna pregunta cuya solución es un problema, eludido con respuestas provisionales, que son problemas también: ¿Para qué sirven los infortunios, las penalidades, las agonías que envenenan los corazones en la triste peregrinación del mundo? ¿Por qué el sueño ha de ser sueño siempre y la belleza, un mero efecto de perspectiva lejana y engañosa? Ya que todo análisis viene á ser un microscopio que nos presenta como un monstruo deforme á la Venus ideal, ya que todos los impulsos que ennoblecen á la criatura y poetizan la existencia pueden reducirse, después de prolijas investigaciones, á unos cuantos elementos mezquinos, ¿á qué obstinarse en proseguir esa disección desconsoladora de la yerta realidad? ¿No vale más desentenderse de los procedimientos científicos que á tales resultados conducen, cerrar los ojos y los oídos ante esa verdad tan siniestra y vivir como si la *verdadera verdad* fuese la que soñamos ó deseamos? Y esta sola pregunta y esta solución propuesta para la resolución del problema tremendo, bastarían á nuestro juicio para colocar en el rango de verdadero poeta á D. Fernando López Benedito, si no tuviese ya bien ganada esa gerarquía por la forma y el fondo de tantas otras de sus producciones, coleccionadas ó no en el presente libro.

La concepción de formas de vida más depuradas y bellas que las percibidas en el tumulto del combate social, en que por fuerza hay que tomar parte; la imposibilidad de adaptarse por completo y sin reservas á ese ambiente viciado; la nostalgia de un mundo más hermoso que no se sabe si es un recuerdo del pasado ó una aspiración del porvenir; la contemplación constante de esa Jerusalem célica, no desvanecida por los desencantos más crueles, la aptitud para reconstruirla mentalmente apenas se encuentra en los senderos de la vida algún elemento disperso que pudiera figurar

dignamente en el cuadro; una frescura de sentimiento y un encanto especialísimo en la concepción, que en vano se trataría de imitar y que brota espontáneo del alma como de las flores el aroma; la tendencia, verdaderamente aristocrática en el orden estético, de rechazar de la imaginación las asociaciones de ideas toscas ó cónicas con que se amasa el barro de las sensaciones vulgares; el impulso á remontar el vuelo de la fantasía hacia creaciones delicadas, estén ó no de moda—¿cuándo dejarán de hallar eco simpático en los corazones?—todo esto constituye el carácter distintivo del poeta y todo esto integra la personalidad literaria y moral de D. Fernando López Bedito.

‘Pero, ¿y la expresión? ¿y el estilo? Nó basta sentir: es necesario traducir en lenguaje correcto y elegante las impresiones del alma. El lector verá que en los versos de D. Fernando López Bedito la poesía de la forma armoniza perfectamente con la poesía del fondo. El arquitecto que ideó el plano es también un hábil constructor y su hermosa obra será duradera.

ENRIQUE VERA Y GONZÁLEZ.

Buenos Aires, 24 de marzo de 1900.

POESÍAS

A MI PATRIA

¡España, España! bendecido nombre
que mágico resuena en mis oídos
como resuena, al expirar el hombre,
la voz de sus recuerdos más queridos;
¡España idolatrada! no te asombre
este doliente son de mis gemidos,
que lejos de tu suelo, patria mía,
ni el cielo tiene azul, ni luz el día.

Yo ví desde las playas españolas
dorada por el sol en lontananza
y allá, detrás de las gigantes olas,
la dulce realidad de mi esperanza;
quise alcanzarla, navegando á solas
ya en revuelta tormenta, ya en bonanza,
y en alas de engañoso desvarío
tendí mi vuelo sobre el mar bravío.

Iba buscando el bien que abandonaba
de la ilusión cegado por el velo,
iba buscando el bien y atrás quedaba,
en los jardines de mi patrio suelo;
la dicha que en su seno disfrutaba
sólo al perderla la aprecié en mi anhelo,
que siempre el hombre trueca, torpe y vano,
por el lejano mal el bien cercano.

¡Ah! los halagos de mujer hermosa,
la feliz inquietud de los amores,
hogar tranquilo, hermana cariñosa,
fiestas, amigos, pájaros y flores,
y la tumba también donde reposa
una madre á quien llamo en mis dolores,
¡todo! fué abandonado por un suelo
sin flores, sin amor, sin luz, sin cielo!

Suelo infecundo, sí, por mas que abrigo
le preste al extranjero, que quisiera
á cada paso hallar mudo testigo
de la fugaz infancia placentera;
si en él no vive su primer amigo
ni recojió su lágrima primera,
aunque de flores véalo cubierto
es para el corazón campo desierto.

No suena lejos de la patria amada
tan armonioso el mundanal rüido,
ni tiene tanta luz una alborada,
ni voz tan dulce el pájaro en su nido;
mata el dolor con furia exagerada
y el placer no es siquiera apetecido....
¡Oh España idolatrada! ¡España, España!
¡hasta el placer es triste en tierra extraña!

Patria querida, cuyo nombre encierra
el recuerdo de todos los amores,
¡ay! recuerdo que al ánimo se aferra
siendo el mayor dolor de los dolores;
al adorarte así en lejana tierra
amo en tí á mi pasado, á mis mayores,
á mis amigos, á la madre mía,
á cuanto adoro y adoré algún día.

¿Y quién puede olvidarte? ¿Quién no ama,
si ha tenido una madre cariñosa,
esa voz que parece que nos llama

á descansar al lado de su fosa?
¿Qué pecho de entusiasmo no se inflama
al oírte nombrar? ¡Patria dichosa!
¿cómo ha de haber para tu amor traidores
si el conjunto eres tú de los amores?

¡España! Esta palabra bendecida
allá en el fondo de mi alma suena,
cual música fugaz, recién oída,
que á un tiempo expresa amor, contento y
conserva su recuerdo el alma herida
y entretiene el dolor que la envenena
repitiendo esa música que el viento
se llevó con süave movimiento.

Nombrar la patria en medio del destierro
es decir ¡libertad! al que amarrado
gime en estrechas cárceles de hierro;
es pensar en un sueño ya pasado,
es comprender el cometido yerro
después de estar al fuego condenado;
es, muriendo, mirar en lontananza
todo lo que se quiere y no se alcanza.

¡Oh pensamiento mío! con qué anhelo
cruzando como ráfagas el orbe
tiendes hacia la patria el raudo vuelo
sin que haya tierra ó mar que te lo estorbe!
¡y cómo al alma das triste consuelo
cuando el recuerdo de la patria absorbe!
¡oh pensamiento mío! quién pudiera
acompañarte en la veloz carrera!

Vuela, vuela á mi patria, pensamiento;
haz, viviendo tú en ella, que yo viva
mezclado en su confuso movimiento;
y que los besos de mi amor reciba,
y que escuche otra vez su dulce acento,

y mientras del dolor la copa liba
el alma enferma y triste, recordando
viva en mi patria y en mi amor soñando.

Mas ¡ay! el recordar es cosa triste
la perdida ventura, el bien perdido
cuando de luto el corazón se viste
y nada queda ya de lo que ha sido;
si el pensamiento en recordar insiste
del alma arranca al fin hondo gemido,
y más valiera la pasada historia
no poder conservar en la memoria.

Pero, no, porque entonces, patria mía,
si para tí muriera el pensamiento,
este amor que te tengo moriría,
y forma él mi orgullo y mi contento;
amor que va en aumento cada día
pues lo que al tiempo vence, va en aumento,
amor que en vano de apagar tratara
todo el inmenso mar que nos separa!

¿Olvidarme de tí? ¿Con qué amargura
pasaría esta vida transitoria!
Yo templo mi dolor en la lectura
del magnífico libro de tu historia.
Es ponderar tu fama mi ventura
porque el que dice *España dice gloria*,
y nadie tener puede ni esperanzas
de alcanzar el renombre que tú alcanzas.

Déjale al corazón vivir contigo
aunque en tierras lejanas y escondidas,
y sólo, de mi pena sin testigo,
deja que en mi dolor tenga dos vidas:
una la triste que en el mundo sigo,
otra la de ilusiones tan queridas;
déjame así vivir para que vaya
á ver de nuevo tu risueña playa.

¡Ay! ¿cuándo volveré, patria amorosa,
á mezclarme en tu ruido y tus placeres,
á ver el sol desde tu playa hermosa
y á visitar tus vírgenes mujeres?
Después de una existencia borrascosa,
seco ya el corazón, muertos los seres
á quienes adoré, mi sino austero
me hará en mi propia patria un extranjero.

Mas quiera el cielo y mi destino quiera
que sea el puerto de la patria amada
el término feliz de mi carrera;
y aunque allí el corazón no encuentre nada
de cuanto amó en el mundo, feliz muera
en la de mi niñez dulce morada,
y descanse por fin de mi agonía
durmiendo al lado de la madre mía.

MADRIGAL

Emblema de su amor desvanecido
la dí una flor marchita,
que puso con descuido
entre sus labios bellos;
y parecía al agitarse en ellos
pálida mariposa
temblando de pasión sobre una rosa.
De su aliento el aroma,
el color de sus labios purpurinos
la flor al punto toma,
y me la vuelve luego
emblema fiel de su amoroso fuego.

LLOVIENDO

¡Cuánta perla desprendida,
va cayendo lentamente
sobre el suelo!
¿es que llora mi querida
de su tierno amor ausente,
desde el cielo?

Lluvia que caes mansamente
siendo á la tierra y al hombre
saludable,
dime si irás á la fuente
donde yo grabé aquel nombre
tan amable.

Dí si pasó entre las nubes
el alma de mi adorada
suspirando;
ó si en trono de querubés
la divisaste sentada
gobernando.

Dí si en las revueltas olas
donde esas aguas cogiste
hiel había ..
Lágrimas que vertí á solas
cuando de su lado, triste
yo partía.

Dí si viste por el viento
suspiros míos vagando
tristemente;
si contestó á mi lamento
otro pecho suspirando
dulcemente.

Dí si al cefrillo mío
de suspiros mensajero
detrás dejas;
si en el piélago vacío
le has visto cruzar ligero
con mis quejas.

Dí si escuchaste el sonido
de una càmpana vibrante,...
Y si es cierto
que ausencias causan olvido,
porque la llore constante
dí que ha muerto!

AMOR Y AMISTAD

¡LO QUE ES EL AMOR!

Era una niña como flor temprana.
La amé con frenesí.
Ella decía, de mi amor ufana:
—También te quiero á tí.

La cizaña cruel cruzó la tierra:
—Corre, dijo mi amor,
vé á cubrirte de gloria en esa guerra
y te amaré mejor.

Corrí al combate cual audaz guerrero;
luché con frenesí;
yo siempre en el ataque fui el primero
y el lauro conseguí.

Pero una bala de fusil airada
un ojo me saltó,
y al verme tuerto mi futura amada,
¡cruell me abandonó.

¡LO QUE ES LA AMISTAD!

Yo tenía un amigo cariñoso.
En diez años, ó más,
nos quisimos de un modo fabuloso;
no reñimos jamás.

Un día muy temprano á verme vino;
un duro me pidió,
y por no devolvérmelo, el ladino
de mi amistad huyó.

.....
Después de aqueste ejemplo tan profundo
carísimo lector,
dígame usted: ¿existen en el mundo
la amistad y el amor? ..

A LA LUNA

SONETO

Tú alumbraste mis sueños en la cuna;
á la luz de tus pálidos fulgores
sostenía mis pláticas de amores
cuando mimado fuí por la fortuna.

Tú también presenciabas una á una
mis penas y mis bárbaros dolores,
y en la tumba do moran mis mayores
fuiste mi compañera, hermosa luna.

Tú alumbraste mi paso vagabundo
cuando cruzaba, con mi amor en guerra,
por los desiertos páramos del mundo.

¡Ay! tú sola serás, cuando en la tierra
termine mi dolor y desventura,
quien visite mi pobre sepultura!

AMOR DESESPERADO

(ROMANTICISMO INFANTIL)

Late intranquilo el pecho enamorado,
sensible el corazón en amor arde;
acaricia la mente un deseado
sueño que temo realizar cobarde;
renueva el alma su dolor pasado
otra vez del amor haciendo alarde,
y mientras dobla el pecho sus latidos
los labios cierro, ahogando mis gemidos.

¿Por qué este batallar? ¿por qué se niega
la lengua á ponderar el amor mío?
¿por qué, torpe, en sus cárceles se pliega
sin expresar mi amante desvarío?
Si triste el alma en lágrimas se anega,
si muero contemplando su desvío,
¿por qué no ha de pedir para mi alma
la paz perdida, la perdida calma?

¡Mutismo singular! Siempre parlera
sin que la detuviera un desengaño,
ni aun el fuerte rigor la detuviera,
mentía amores con lenguaje extraño;
hoy que expresarlos con verdad pudiera
enciérrase en callar para mi daño;
calla y no dice lo que el alma siente,
ní aun dice lo que dice cuando miente.

¿Es que en los lazos del amor sujeta
no se puede soltar para expresarlo?
¿Es que teme, soltándose indiscreta,
á la honda sima del suplicio echarlo?
¿O es tan grande el amor del alma inquieta
que el silencio tan solo ponderarlo
puede, y fuera empresa torpe y vana
querer decirlo con la forma humana?

¡Oh amarga incertidumbre, quién pudiera
arrojarte del alma donde anidas!
¡quién romper en palabras consiguiera
francas y tiernas como son sentidas!
la palabra tal vez entretegiera
lazo que diera unión á nuestras vidas,
mas, ¡ay! también á veces la palabra
el ancho abismo de la ausencia labra.

¡Martirio aterrador! Siempre sin calma
he de llegar al término anhelado
en que caiga mi cuerpo y suba el alma
á la región feliz de lo ignorado;
ora busque de amor la dulce palma,
ora llore por él desengañado,
siempre la historia de mi negra vida,
con sangre escrita está del alma herida.

Calla, si, corazón, calla y apaga
dentro del pecho el desigual latido,
mientras que triste por el viento vaga
un ¡ay! desgarrador y comprimido;
que en tu fiero dolor no satisfaga
el mundo su rencor, y al fin rendido
estalla con estruendo hecho pedazos
mientras ella reposa en otros brazos

Desecha ya quimérica esperanza
de placentero y próximo reposo,

de placentera y próxima bonanza;
sigue cruzando el mar tumultuoso
de la menguada vida; en él te lanza
el huracán de amor impetuoso;
lucha tenaz con él triste y á solas
y rómpete por fin entre sus olas.

Y tú, mujer, á quien decir quisiera
todo el funesto amor en que me abraso,
si una palabra escuchas lastimera
del corazón salida por acaso;
si por ella adivinas la manera
como por tu desdén la vida paso,
ríete de mi amor y tenla en poco,
que no merece más un pobre loco.

Duerme, mujer, en tálamo de flores
mientras yo me destrozo sobre espinas,
ríete de mi amor y mis dolores
prodigando tus gracias peregrinas
á otro ser más feliz; tus seductores
halagos, de placer horas divinas
forjen, mientras que yo, desesperado,
por siempre huyendo voy á opuesto lado.

Y adios! que el incansable peregrino
triste y quejoso de tu lado parte,
llevando á las fatigas del camino
¡el inmenso placer de recordarte!
¡Ay! ¡adios otra vez! fiero el destino
y tu rigor obliganme á dejarte;
triumfa feliz en amorosas lides,
desprecia mi dolor..... ¡mas no me olvides!

PERDÓN

(FRAGMENTITO DE UN POEMA MUY MALO)

Ya ves que callando lloro,
que no revelo mi suerte
y tu nombre no desdoro;
tú lo quieres, yo te adoro
y callaré hasta la muerte.

Pero ¡ah! que la Providencia
con su inapelable fallo
envenena tu existencia...
¡Anda y dile á la conciencia
que calle como yo callo!

Yo sé que vives ahora
sin un instante de calma,
porque una voz vengadora,
¡traidora!—grita,—¡traidora!
desde el fondo de tu alma.

Y luego, cuando los dos
vayamos cuentas á dar --
á Dios, del perdón en pos,
¿de qué servirá callar
ante los ojos de Dios?

Pero allí no callaré;
mi voz á Dios alzaré,
y si escucha mi oración,
tu perdón le cambiaré
por mi propia salvación.

ANACREÓNTICA

Dame, muchacho, vino,
pronto, dame ese jarro
lleno, pero bien lleno,
de néctar jerezano.
Tengo celos ¿me oyes?
y quiero disiparlos
con este, de las penas
inapreciable bálsamo.
Escucha lo que cuenta
de mi adorada, Pablo,
y del rapaz mocososo
que le regala ramos.
Salía como suele,
salía ayer temprano
á ver las heredades
que tiene río abajo,
y entre los arbolillos
de la orilla cercanos,
tan distraídos iban,
¡que los pilló abrazados!
Pues añade que luego.....
¿Y ese vino, muchacho?
se entraron por el soto
cojidos de la mano,
los rostros encendidos
y cauteloso el paso.
Pero yo no lo creo,
aunque me lo ha jurado
por Venus y la Tierra.....
Excúsate del vaso

que apenas tiene un sorbo
este maldito jarro.
Digo que no lo creo;
¿no soy el mismo acaso
á quien juró mil veces,
teniéndome abrazado,
amor, amor eterno,
con temblorosos labios,
ardientes las megillas,
el seno palpitando,
los párpados de rosa
por la ilusión cerrados?
¡Y cuándo los abría!
Con un mirar muy lánguido
mostrábame sus ojos
de lágrimas velados.
Luego ardiente, nerviosa,
en súbito arrebato
contra el pecho de nieve
apretaba mis manos;
ceñíalas con fuerza,
besábalas temblando,
y al yo beber su aliento
al repetirla ¡te amo!
lánguida, desmayada,
se caía en mis brazos.
Esto ayer ¿y hoy me vende?
Trae más vino, muchacho,
pues va desvaneciendo
mis celos infundados.
Pablo miente ó se engaña;
aunque me lo ha jurado
por Venus y la Tierra,
por todo lo creado....
Mas ¡ay! la verdad dijo
¡que lo juró por Baco!
y ante ese juramento....
Llena, lléname el jarro.

LA FÉ PERDIDA

Ya no hay calor en mi vida
ni en mi semblante hay enojos,
no hay lágrimas en mis ojos
ni hay en mi pecho un pesar,
yo soy un pálido espectro
que lleva dormida el alma,
y vivo en continua calma,
sin reír ni sollozar.

Ni me agitan las pasiones
ni me combate la suerte;
es disimulada muerte
la vida que sigo yo
y es mi pecho fría tumba
de un corazón sin segundo
que, al probar la hiel del mundo,
envenenado murió.

El amor en que creía,
los placeres que soñaba,
el aplauso que escuchaba
al compás de mi laud,
¡todo ha muerto! Mi pasado
sólo un recuerdo me ofrece,
que es como flor que se mece
al lado de un ataúd.

Es el mundo en que vivimos
triste páramo desierto,
cuyo lodo está cubierto
con el velo encantador

de la fé, que nos oculta
la hiel del mundo engañosa;
la fé, que pinta de rosa
aun el fondo de un panteón!

Dichosa el alma inexperta
que en sus primeros albores
vé el mundo lleno de flores,
de su ilusión al través!

¡Desdichada la que siente
de ver la verdad anhelo
y rasga el dorado velo,
que cubre tanta hediondez!

Yo lo rasgué, el alma mía
el mundo vió sin engaños,
y hoy.... sólo mis desengaños
son ya verdad para mí;
ni el mal ni el bien codiciado
conmueven mi pecho yerto,
que nada importan á un muerto
risas y llantos de aquí.

Las glorias y los placeres
que ama el que á vivir empieza,
tienen de miel la corteza,
tienen el fondo de hiel.
¡Cuán feliz el que no alcanza
á mirar en lo profundo
y vé las cosas del mundo
con los ojos de la fé!

¡La fé! calor de la vida
que el mortal hielo deshace,
bella ilusión que nos hace
creer que todo es verdad;
hermosa luz que tan solo
brilla en el alma inocente
y que apaga de repente
el soplo de un vendabal.

Luz que, una vez apagada,
deja el corazón vacío

de mundanal desvarío
y de amorosa inquietud,
sintiendo luego en la vida
un frío que hiela el alma
y aquella horrorosa calma
que reina en el ataud.

Luz que, una vez extinguida,
al par que el pecho desierto
deja este mundo cubierto
de profunda oscuridad,
alumbrando solamente
su último rayo iracundo
el negro rincón del mundo
do se oculta la verdad.....

Y luego viene la noche
eterna y aterradora;
noche sin risueña aurora,
sin nuevo y brillante sol;
noche por la que se avanza
con el pecho destrozado
y solamente guiado
por la luz de la razón.

¡La razón! ¡ah! ¡cuán dichoso
es el mortal que carece
de esa luz que resplandece
con tétrico luminar!
de ese triste don del cielo
cuyos claros resplandores,
tan sólo llanto y horrores
pueden al hombre enseñar.

¡Fria razón! tú apareces
cuando ya la fé se aleja,
y á la vida que nos deja
no le sabes dar calor.
¿Qué son para tí las glorias
por el hombre perseguidas
ni esa vida de las vidas
á que llamamos amor?

Humo nada mas ó viento
que la humana criatura
en su constante locura
persigue con frenesí,
mas ¡ay! que ese viento vano
que así desdeña tu ciencia
hace amable la existencia
y es el sólo bien de aquí.

Mas si un instante de aliento
otorgas á mi fatiga
es solo porque maldiga
el mundo y su condición;
este mundo en que nó existe
sinò hiel, ponzoña y cieno,
desde que el mortal veneno
penetró en mi corazón.

DÉCIMA

Por hallarme en la ciudad
triste, abatido y sin calma,
buscando la paz del alma
me vine á la soledad.
Mayor es la intensidad
aquí de mis sufrimientos;
vuelvo, pues, con mis tormentos
al mundo de donde huía:
que la peor compañía
son mis propios pensamientos.

NUEVA ESPERANZA

Una nueva esperanza bendecida,
una nueva ilusión de un bien incierto,
brota en el fondo de mi triste vida
como una flor en medio de un desierto;
recobra el alma de la fe perdida
el fuego bienhechor, despierta el yerto
corazón á su influjo, y nuevo brío
da esta esperanza al pensamiento mío.

Y como detener en su carrera
al sol, que brilla en el azul del cielo,
quisiera el reo que en capilla espera
la hora fatal de abandonar el suelo,
así mi corazón esta postrera
esperanza retiene con anhelo,
que al morir su fulgor, el pecho herido
dará á los aires su postrer gemido.

¡Con qué infantil contento se recibe
después de ausencia larga y dolorida
ese precioso bien por quien se vive
si el alma le dió ya la despedida!
¡Crear eterno el mal que se percibe,
verse agobiado al peso de la vida
y al rodar al abismo, en nuevo vuelo
girar las alas y volar al cielo!
¿Veis al triste mortal que discurriendo
en lóbrega mazmorra, fría y cruda
lentamente en secreto va muriendo?
¿le veis resucitar si al fin saluda

al sol que alumbra su retiro horrendo?
Pues preso yo en la cárcel de la duda,
vuelvo á la libertad, vuelvo á la vida
al ver la luz de mi ilusión querida.

No son las dichas mágicas ficciones,
no es amargo el placer, ni humo la gloria;
resucitan las muertas ilusiones
del negro panteón de mi memoria;
y flotando en el viento, hecho girones,
el libro triste de mi antigua historia
húndese mi pasado en el vacío
y nace nuevo el pensamiento mío.

Y nuevo el mundo ante mis ojos nace
espléndido en riquezas y placeres,
donde el genio del mal postrado yace,
donde no gimen desgraciados séres;
el cielo, que en su dicha se complace,
lo puebla de hermosísimas mujeres,
y lo adorna con fuentes bullidoras
y vierte en él la luz de mil auroras....

Aves que os resguardáis en la montaña,
pastoras que vivís en la alta sierra,
tranquilo hogar, pacífica cabaña
donde la fuente del placer se encierra;
mar proceloso donde el sol se baña
todas las tardes al dejar la tierra,
errante, enamorada golondrina
que vienes de mi pátria á la Argentina;

Bosque sombrío, ondina voluptuosa,
cierzo que gimes por sus formas bellas,
tórtolas que en la noche silenciosa
os besais á la luz de las estrellas;
ruido de los festines, bulliciosa
ciudad en donde duermen mis querellas,
todo entusiasmo y á gozar convida:
¡qué hermosa me parece ahora la vida!

¡Oh! que bello es el mundo en que vivimos
de la esperanza al luminar extraño!

si una ilusion tras otra concebimos
á las que nunca llega el desengaño,
olvida el pensamiento que sufrimos
allá en el alma torcedor engaño,
y fijo solo en la verdad que anhela
abre sus alas, se entusiasma, vuela.

Vuela, sí, pensamiento que harto fuiste
esclavo servidor de mis pesares,
de harta hiel amarguísima nutriste
los de mi soledad rudos cantares;
ahora, en vez de lanzar al viento triste
gemir, entre anatemas á millares,
á esta ilusión que mi dolor espanta,
alegre, audaz, entusiasmado, canta.

¿Pero es mi suerte que bendigo ahora
la del enfermo que en su lecho, inerte,
en sueños ve la dicha seductora
sin comprender que le alcanzó la muerte?
Quizás esta ilusión embriagadora
es un cruel sarcasmo de mi suerte;
mas si muero y mi muerte no concibo,
viva muriendo yo, porque ahora vivo.

Si esta ilusión que dichas me predice
es un delirio vano de mi mente,
aunque jamás el bien se realice
siga yo delirando eternamente;
de una esperanza en otra se deslice
mi existencia por mágica pendiente
que llegue hasta la tumba, do aún no muera
la ilusión de vivir en otra esfera.

Cansa la dicha y el amor hastía,
cansa la primavera con sus flores,
el corazón más fiel, sucumbiría
de hastío, sin soñar otros amores,
y el que es amor eterno, se varía,
porque lo sea, en formas y colores,
mas siempre es bella la ventura, lejos,
vista de la esperanza á los reflejos.

El deseo tenaz que agita el pecho
un placer proporciona más cumplido
que ese mismo deseo satisfecho;
nace un amor, y apenas es nacido
correspondido mírase deshecho
y crece más si no es correspondido;
y es que en la realidad todo es pequeño,
¡tan sólo es grande la verdad del sueño!

Al dulce sueño que las dichas dora,
que las fuerzas del ánimo renueva,
que todas las venturas atesora
y al verterlas el viento se las lleva,
es al que ensalzo en mi cantar ahora,
á tí, esperanza, mi canción se eleva;
¡á tí, esperanza, que lloré perdida
y eras el alma de mi triste vida!

Esta risueña y última esperanza
es el mágico aliento de mi aliento,
por ella vuelve á su primer pujanza
esta que muerte apellidó el tormento,
y tal dominio en mi vivir alcanza
que, dueña ya del alma y pensamiento,
no soy un ser que piensa, llora y siente,
yo soy una esperanza solamente.

A UNA ROMA

Te quejas porque me dices
que sin motivo me alejo
de tu amor, y me maldices
¡ingrata! cuando te dejo
con un palmo de narices?

RECUERDOS

Una mañana era
de la florida, alegre primavera.
En un pensil magnífico de flores
mi adorada corría,
que era la flor más bella que allí había.

Alegre, vaporosa,
perseguía á la blanca mariposa,
ó detenía su carrera inquieta
para cojer la oculta violeta.
Envidia daba al lirio su blancura,
los pájaros cantaban su hermosura,
y el primer rayo de la luz naciente
besaba, tierno, su nevada frente.
Yo, oculto con los pájaros cantores,
palpitando de amor la contemplaba
y en su dulce sonrisa me extasiaba
mientras iba, feliz, pisando flores.
¡Adela.....! dijo el labio balbuciente,
y al escuchar mi acento, sin enojos,
paróse de repente
y volvió á mí los azulados ojos.
Sonriendo de amor corrió ligera,
me dió á besar la flor más hechicera
de aquel pensil ameno
al reclinarsse trémula en mi seno;
y al trinar de las aves en sus nidos
cuatro labios unidos
¡te adoro! pronunciaron,

y las flores de envidia se inclinaron.....
Vino el invierno luego,
heló esas flores mil de la pradera
y en su alma de mujer el sacro fuego
que eterno parecía,
y ¡ay! desde entonces en la vida mía
¡ya nó ha vuelto á lucir la primavera!

*
* *

Juróme amor Estrella,
juré amarla también cómo á mí ella,
y en un año de dichas y contento
fuimos fieles los dos al juramento.....
¡Oh! ¡qué mujer aquella!
Llegó por fin un día
en que partir por precisión tenía,
y con el corazón desesperado
me separé aquel día de su lado.
Estuve un mes ausente
siempre pensando en ella consecuente;
volví al cabo del mes de la jornada
y la encontré casada.

*
* *

Elena luego vino
á cruzarse amorosa en mi camino,
y ¡ay! el recuerdo de la dulce Elena
de amargo desconsuelo mi alma llena.
La amé rendido, ciego,
ella me amó también, y su alma pura
aquel de amor inextinguible fuego
premióme con usura.
Mas como languidece en su desmayo
la rosa perfumada
cuando las brisas del florido mayo
concluyen de gemir en la enramada,

así languidecía
la dulce Elena mía,
víctima ya de enfermedad cruenta
que inclinaba su frente macilenta.
Yo siempre la adoraba;
Elena, entre gemidos me juraba
trocar mis sueños en ventura cierta,
y al cielo en oración respetuosa
pedila por esposa....
pero ¡ay! los cielos me la dieron muerta!

*
* *

Yo te quiero, bien mío,
te adoro, te idolatro, te venero,
y hasta el sepulcro frío
he de amarte también cual hoy te quiero.
Esto dijiste cuando
te estaba ponderando
mi amor, y mi constancia ponderaba,
constancia ¡vive Dios! que duró un día.
*¿Te acuerdas? ¡quién diría,
que la que tanto amor y fe juraba
juramentos y amor olvidaría!*
¿Y quién también dijera ¡voto al diablo!
que á los pocos momentos
los mismos juramentos
¡pérfida! harías á tu primo Pablo?
A los dos olvidaste
y después, ¡quién diría
que un buen mozo contigo cargaría!
buen mozo á quien dirás, según infiero,
te quiero, te idolatro, te venero....

*
* *

¡Qué bien mentís, Inés.... Leonor, Estrella!
mas hoy, que lejos mira

mi yerto corazón la época aquella,
exclamo, como el vate en su querella:

*¡Dichoso el que suspira
y oye de vuestra boca regalada
siquiera una dulcísima mentira
en vuestro aliento mágico bañada!*

A MI HERMANA

Adios! dijiste, cuando el raudo vuelo
á lejanos países dirijía,
llorando y agitando tu pañuelo
que el adios repetía. . .

Cruzaba ya el bajel los anchos mares,
y yo el lejano puerto contemplaba
donde, vertiendo perlas á millares,
aún te divisaba.

Vinieron días, meditando á solas
y, hacia el puerto mirando, los pasaba,
donde á pesar de las gigantes olas
aún te contemplaba.

Corre fugaz el tiempo, ya es mi vida
borrasca que no vence mi deseo,
mas, como el día aquel de mi partida,
¡todavía te veo!

NADA HAY COMPLETO

Por más que pienso y discurro
y por más que le doy vueltas
no hallo de la tierra al sol
ninguna cosa completa.

El amor, tiene los celos,
la mujer, su inconsecuencia,
privaciones la virtud,
sobresaltos la riqueza.

El mucho gozar, hastío,
el no gozar nada, penas,
la compañía, importunos
la soledad, sombras negras.

Los hijos nos piden pan,
los padres nos pegan felpas,
la mujer propia nos riñe
y nos dá sustos la ajena.

Cuando uno es muchacho, llora,
cuando es jóven, se impacienta,
cuando es más hombre, trabaja,
y cuando es viejo... lo entierran.

El sábio suele ser pobre,
el rico suele ser bestia,
la que es bonita es traidora,
la que es consecuente es fea.

Tiene el cuerpo enfermedades,
el alma pasiones fieras;
el no esperar dá tormento,
y el que espera..... desespera.

Tienen las rosas espinas,
aguijones las abejas,
nieve y lluvias el invierno,
mosquitos la primavera.

El valle ameno, tercianas,
el bosque verde, culebras,
manchas el sol, fuego el aire
y terremotos la tierra.

Hambre Londres; Paris, vicios;
Europa toda, miserias;
fieras y salvajes, Africa;
la fiebre amarilla, América

Y tiburones el mar,
y el matrimonio, la suegra;
y hasta ese cielo tan puro
tiene rayos y centellas.

ELLA

Porque me suelen ver pálido y triste
que es el amor mi enfermedad sospechan,
y diez veces lo menos cada día,
diez veces me preguntan quién es ella.

Ella es una deidad que en el espacio
flota gallarda cuando el alma sueña;
es una realidad cuando deliro,
cuando despierto estoy, una quimera.

Yo soy el cuerpo que en el fango mora,
ella es el alma que mi vida alienta;
es la ambición constante de un espíritu
que á la región de amor volar quisiera.

Cuando tranquilo, sin pesar ni duelo,
y sin saber por qué mis ojos quema
una lágrima ardiente, y me preguntan
¿por quién llorando estas?—lloro por *ella*.

Cuando sólo, pensando en mis amores
la vista fijo en la celeste esfera
y mirando á los cielos me sonrío,
es que veo pasar su imágen bella.

Ella es el manantial de mis venturas,
la fuente de mis lágrimas acerbas,
el cielo bendecido que ambiciono,
el infierno maldito que me quema.

La esperanza que alienta á los mortales
á cruzar esta vida pasajera;
la desesperación del que, inocente,
ruge infeliz en bárbaras cadenas.

Ella es mi corazón, mi propia vida,
que está la muerte donde no está ella;
es un alma que dentro de mi alma
ha venido á fijar su residencia.

Es un ángel que ha muerto y que en mí vive,
un ángel que me espera y desespera
viendo que triste yo voy por el mundo
sólo con la esperanza de una muerta.

A T Í

Vogaba yo sin norte y sin orilla
donde poder anclar,
roto el timón y rota la barquilla
sobre las olas de agitado mar.

La tempestad con su furor incierto
hacia tí me llevó
y halló mi corazón seguro puerto
donde de sus fatigas descansó.

Ahora, cercano de la verde orilla
donde he logrado anclar,
venturosa se mece mi barquilla
sobre las ondas de tranquilo mar.

Ruja la tempestad, ya no me espanta
su bárbaro furor;
la ola del infortunio se quebranta
en las vallas del puerto de tu amor.

A UN CLAVEL

Blanco clavel cuyas hojas,
perfumadas por su aliento,
vienen á darme el contento
que mi pecho ambicionó,
habla y dime si besaron
tus hojas sus labios rojos
y si con amantes ojos
al besarte te miró.

Blanco clavel; ¡quién pudiera
haber cual tú reposado
sobre su pecho nevado
ó sobre su blanca sien,
para contarla mi pena
y en triste y dulce gemido
haberla dicho al oído
que muero por su desdén!

Habla, flor por mí envidiada,
á mi cariño responde;
dí si mi amor corresponde,
si cesará mi penar;
si al arrancarte del tallo
te destinó como prenda
que de su amor en ofrenda
me quería tributar.

Habla, flor; cese el misterio
que entre tus hojas sepultas.
dí si una lágrima ocultas
vertida por ella en ti;

si padece mi adorada,
y si triste desfallece
cuéntame por qué padece
y si suspira por mí.

Si es cierto que sufre y llora
contándola yo mi anhelo
podré prestarla consuelo,
que no hay á mi pena igual;
¡ojalá que á mis palabras
con suspiros respondiera
y entre suspiros dijera . . .
que nos mata el mismo mal!

Blanca flor ¿verdad que oíste
un "le adoro" apasionado
por sus lábios pronunciado
al besarte con amor?
¿No es verdad que eres emblema
del cariño que sin calma
guarda en el fondo del alma
como otra preciada flor?

¡Oh! responde. ¿Por qué el cielo
no querrá que yo comprenda
si eres de amor dulce prenda
ó si eres flor nada más,
que al alma de amor henchida,
hoy olorosa y ufana
ó ya marchita mañana
nada dices ni dirás?

Habla, flor; ¿qué revelaron
al besarte sus sonrojos?
¿qué te dijeron sus ojos
al mirarte con placer?
¿dijeron que eres emblema
de bien ocultos amores
que con miradas y flores
se tienen que comprender?

Si, ¿verdad? mal me lo ocultas
con tu silencio inhumano;

al venir hasta mi mano
tregua le das al dolor.
Hablas el mudo lenguaje
que sólo entiende el deseo
y claro en tus hojas leo
todo un porvenir de amor.

Triste es vivir condenado
á preguntar á las flores
si mis ocultos amores
correspondidos están.
Triste es amar obteniendo,
por toda correspondencia,
los suspiros que en la ausencia
se cruzan, vienen y van.

Miradas, suspiros, flores
tan solo obtiene mi alma
en cambio de aquella calma
en que dichosa vivió;
pobre premio que consigue
quien da aliento á una esperanza
y en el mar de amor se lanza
como me he lanzado yo.

Dulce es amar cuando el pecho
palpitando enternecido
es por otro respondido
que también palpita así,
mas yo amando y siendo amado
vivo en triste desconsuelo:
nuevo martirio que el cielo
reservaba para mí.

Blanca flor, tu eres el solo
mensaje de mi adorada
en que el alma enamorada
tiene amor que adivinar.
Blanco clavel, con tus hojas,
ya que eres mudo testigo,
ven, cual cariñoso amigo,
mis lágrimas á secar.

Recuerda, mientras no empañe
el nuevo sol tu pureza,
aquella dulce belleza
que causa mi padecer;
y cuando el sol de mañana
marchite tu lozanía
no digas, durando un día,
lo que es amor de mujer.

A UNA VIUDA CONSOLADA

Al ver tu pronto consuelo
dicen las gentes, Nemesia,
que al morir tu esposo, *el duelo*
lo despediste en la iglesia.

¿A MÍ QUÉ?

Cuando dijo Campoamor
«nada es verdad ni mentira,
todo es según el color
del cristal con que se mira,»
en esta verdad pensé
y desde entonces, señores,
dichas me cuentan, dolores,
y á todo digo:—¿A mí qué?

Dice el sabio D. Facundo
con acento muy formal
que el mundo va mal, muy mal,
que se va á perder el mundo.
—¿Quieres saber el por qué,
me decía el otro día,
—todo es engaño, falsía.
—D. Facundo ¿y á mí qué?

La juventud se pervierte,
dice un viejo, pero un viejo
que sabe dar un consejo; —
no lo dudes, mira, advierte
que no tiene en nada fé;
se prostituye en su afan
por un pedazo de pan.
—Si, señor, pero ¿á mí qué?

Mi mujer es una harpía,
no se la puede sufrir,

vivir con ella, es vivir
en contínua algarabía.
Esto me dice José
que es de la infancia mi amigo,
y aunque le aprecio, le digo,
— Hombre, bueno!  y   mi qué?

  su novio dej  Juana,
que es horrorosa, no fea,
y   la bella Dorotea
dej  el novio ayer mañana.
 Me querr  creer usted
que cuando las dos parejas
me refirieron sus quejas
les respond   y   mi qué?

Y me querr  usted creer
que cuando el sabio lector
diga—ésto es malo, qué horror!
 si no se puede leer!
sin alterarme diré
cómo esto llegue á mi oido:
— No te ha gustado, querido?
Anda con Dios  y   mi qué?

LEJOS DE LA PATRIA

De soledades cercado
y entre las sombras sumido
voy recordando el perdido
bien del tiempo que ha pasado.
Indiferente, cansado,
quieto el pecho, el alma yerta,
mi lira á verter no acierta
ni un rayo de poesía
sobre esta pena tan fría,
sobre esta vida tan muerta.

Mas cuando dentro de mí
resuena una voz extraña
que el dulce nombre de España
pronuncia con frenesí,
el alma que yerta ví
arde en nueva inspiración,
y porque á tanta aflicción
de mi soledad espante
me está diciendo que cante-
á gritos el corazón.

Sí; ya no acierto á ensalzar
triunfo, amor, ventura ó gloria
si no envió mi memoria
al otro lado del mar.
Solo así logro endulzar
mi eterna melancolía,

viendo en tal idolatría
que mi patria vive en mí
ó que yo me dejé allí
pedazos del alma mía.

Allí do está la memoria
de héroes mil desde Pelayo;
donde el sol del Dos de Mayo
está alumbrando á la gloria;
donde está la épica historia
del valor jamás vencido;
donde está el suelo que ha sido
pensil del árabe y godó....
y donde está, sobre todo,
¡la casa donde he nacido!

¡Mi casa! ¿Qué es sin hogar
el mortal en esta vida?
ave que cruza perdida . .
sobre las ondas del mar.
Sombra errante que al azar
en negros abismos flota,
alma que el dolor azota
y que vive eternamente
sin felicidad presente,
sin esperanza remota.

Quien léjos del patrio suelo
camina huérfano y solo,
no halla de un polo á otro polo
mas que desiertos de hielo.
No tiene en su desconsuelo
á quien los ojos tornar,
arde en deseos de amar
y no halla en su desventura
ni una triste sepultura
donde inclinarse á rezar.

Es, sufriendo de tal suerte,
su existencia maldecida,
muerte que parece vida,
vida que parece muerte.
Nadie su alegría advierte
ni su dolor comprimido,
que en medio de tanto ruido,
de tanto afán, tanto dolo,
él no es nada, ó es tan solo
sombra de un ser que ya ha sido.

Muerta del amor la llama
tras tantos males prolijos
ve muriendo que sus hijos
no aman la patria que él ama.
Y cuando Dios le reclama
á su azul, dichosa esfera,
no halla la tierra ligera
cubriendo sus miembros yertos:
que no descansan los muertos
bajo la tierra extranjera.

TUS OJOS

No tiene la alborada
del más hermoso día
tan lánguidos destellos
como hay en tu mirada,
dulce adorada mía.

Tu mirada es la luz, es la alegría;
brilla en tus ojos bellos
la pureza de un alma de paloma,
de un alma niña, cándida, inocente,
que reverbera y se abrillanta en ellos;
de un alma que se asoma
detrás de tu pupila transparente,
como un ángel de Dios, como un querube
que se asomara con curioso anhelo
detrás de azul y transparente nube
á contemplar la tierra desde el cielo.

Desde ese azul profundo
no se verán del mundo los enojos....
¡ay! quién pudiera contemplar el mundo
con el cristal tan puro de tus ojos!
De tus ojos, bien mío, donde creo,
que adivino, que veo
algo de la pureza
con que la vida breve
á despertar empieza
en el botón de rosa,
blanca como la nieve,
que al concluir la noche,

á los besos del aura rumorosa,
abre su débil broche,
colúmpiase dichosa,
y al aire vago suelta
de su corola esbelta
la esencia deliciosa.

Tú eres la inspiración; hay poesía,
hay algo en tu mirada
que habla á la fantasía,
todavía aunque triste soñadora,
de la primera aurora
del tiempo que nació;
cuando empezaba la niñez del mundo
cuando alzaba soberbia la mañana
su frente soberana
sobre el caos profundo,
y cuando derramaba en el espacio
la lumbre brilladora que surgía,
con fulgores de oro y de topacio
oleadas de amor y de alegría.

¡Ay! así el alma mía,
de ausencias y de tristes soledades
en otro inmenso caos sepultada,
se ilumina á la luz de tu mirada
con olas de celestes claridades.

Hay un dolor profundo
que mina mi existencia,
que enluta el pensamiento,
que me ennegrece el mundo;
espina emponzoñada
con veneno de ausencia
¡ay! que siempre clavada
en las entrañas míseras la siento.
Es un dolor sombrío
que en los contentos de mi vida vierte
gotas de hiel, de hastío;
más que el hastío, inerte,

más que el invierno, frío;
más negro que la idea de la muerte.

Cuando el recuerdo evocó
de mi niñez, perdida en lontananza,
¡ay! siento que del alma poco á poco
se me va desgarrando la esperanza,
y con ella llevándose la vida,
de volver hacia tí, patria querida.
¡Dolor de los dolores!..... Tú, que vienes
á la tierra del cielo,

cuya alegría en tu mirar mantienes,
cuyo amor todavía reverberas,
tú me comprenderás; pero tú tienes
aunque triste un consuelo,
¡volver cuando te mueras!

¡Yo moriré sin verte, patria mía!

Cuando cruel se clava
esta idea en mi mente,
desoladora y brava
como un hierro candente;
cuando en dolor sumido
levanto triste la ceñuda frente
y encuentro sorprendido
tu angelical mirada
que sobre mí se posa
lánguida, cariñosa,
olvido el cielo de mi patria amada,
mis dolores olvido;
la contracción horrible de la pena
que asomaba en mis labios indecisa,
truécase en la sonrisa --
más plácida y serena;
respira el pecho ahogado;
el mundo se engrandece;
la nube del dolor se desvanece;
vuelve á mi ser la calma;
siento el sol en mi alma
antes helada, yerta;

parece que sonríe, que despierta
naturaleza hermosa
á mi vista asombrada,
como después de noche tormentosa
sonríe al iris de la paz amada.
Y sin caer, oscila,
vapor del dolor mío,
una lágrima ardiente en mi pupila,
que á la luz de tus ojos se evapora,
como suele la gota de rocío
evaporarse al rayo de la aurora. .

LA SUËRTE DEL GÉNIO

Debe el poeta con placeres ciertos
gozar de la ventura mas completa:
él rinde el corazón de la coqueta
y hace soñar á los que están despiertos.

Mira los cielos siempre entreabiertos
donde ya la fortuna no es veleta,
y cantando á los héroes el poeta,
llena de vida el campo de los muertos.

Honra la humanidad, cuenta la historia
y pisa los laureles que á su paso
arroja humilde mundanal enjambre.

¡Que bella debe ser tamaña gloria!
y sobre todo, ¡oh musas del Parnaso!
¡qué bueno debe ser morir de hambre!

BUENOS CÁLCULOS

¡Me caso! Me hirió en el alma
traidoramente Cupido.....

Pero antes de ser marido
reflexionemos con calma.

Luisa, la luz de mis ojos,
tiene los suyos muy bellos,
tiene unos blondos cabellos,
tiene unos lábios muy rojos.

Pero es muy dada á gastar
en joyas, sedas y chales.....

¡y yo no tengo caudales!
¡y no se los podré dar!

Mas ¿quién sabe? trabajando
quizás iré enriqueciendo.....
¿y si ella va consumiendo
lo que yo vaya ganando?

¡Bah! renuncio á la riqueza,
¿Qué fortuna habrá mejor
que vivir, ella en mi amor,
yo embebido en su belleza?

Cuando en mí la pena anide
ella la sabrá endulzar,
y cuando llegue á enfermar
tendré un angel que me cuide.

Con tal compañera, á fé
que he de querer enfermarme....
¿Pero cómo ha de cuidarme
si no sabe hacer un té?

Ella me jura que está
tan tierna como yo tierno;
¿pero es el amor eterno?
¿pero no se cansará?

No, que el alma de mi amor
sólo con mi amor se llena.....

¡Ah! que parece más buena
la que lo finje mejor!

¿Y si luego empieza á darme
deudas, sustos y un convoy
de chiquitines?..... Estoy
por renunciar á casarme.

¿Y he de olvidarla? Eso no.
Antes pensemos un rato.
Si el casarse es un contrato,
veamos qué pongo yo.

Todo: mi tranquilidad,
mi porvenir, mi ambición,
mi honra y mi corazón,
mi dicha y mi libertad.

Ella, en cambio, al ser mi esposa
¿qué es lo que á mi me dará?
La hermosura..... que se vá,
y una pasión..... que es dudosa.

Pero ¿qué contrariedades
no arrostraré en mi locura
por ahuyentar la amargura
de mis tristes soledades?

¿Qué vale un alma perdida
si nada al amor inmola
y cruza, huérfana y sola,
el calvario de la vida?

¿Cómo estar siempre á su lado
si mi libertad no inmolo?....
mas, ¿qué es peor: estar solo
ó estar mal acompañado?

Soltero, vivo feliz;
nada en el mundo me aterra;

¿qué pesar hay en la tierra
que pueda hacerme infeliz?

Avezado al sino austero
no siento pena ninguna;
¿quién no vence á la fortuna
si es joven, libre..... y soltero?

Y al que se casa, á mi ver,
le dan cuidados prolijos
el porvenir de los hijos,
la dicha de la mujer.....

¿Para qué, pues, cavilar
padeciendo siempre así,
yo, que en cuidándome á mí
no tengo más que cuidar?

¿He de andar yo sobre abrojos
pasando esta vida negra
para que luego una suegra
quiera sacarme los ojos?

¡No! Mi idea no se trunca;
si yo me caso será
con quién no tenga mamá.....
¡ni la haya tenido nunca!

.....
.....

Lector; si en ánsias no escasas
te abrasas como yo ahora,
piensa en casarte una hora,
y de fijo no te casas.

EL ROMANTICISMO Y LA ESTACA

· Voy á contar, por si cuela
una historia singular;
no sé si será novela,
pero puedo asegurar,
que me la contó mi abuela.
¡Atención, y el mundo calle!
Hablan, sin miedo á las aguas,
en una reja á la calle,
un trovador con paraguas
y una niña con buen talle.

I

—Julián, sin tu amor me muero.
—Pues, Clotilde, no hay de qué.
—¿No tienes fe en que te quiero?
—Tengo fe.
pero no tengo dinero.
—¿Y no te puedes casar?
—¿Cómo he de casarme yo
si tu padre singular
dice *no*
siempre que le voy á hablar?
—Pues aunque papá se esmoche
si tú quieres, ha de ser.

A las doce de la noche
venme á ver
y nos iremos en coche.
—Al resplandor de la luna
cantando trovas, verás
cual vengo por mi fortuna.
Y serás
hombre feliz á la una.

II

—A la hurí que adoro, loco
voy buscando;
sal, niña, poquito á poco,
sal callando.
—Me encanta la melodía
de tus trovas;
¡ay! alma del alma mía!
¿no me robas?
Atrévete, seductor
que papá en su dormitorio
no sospecha este jolgorio.—
Resplandeciente de amor,
luciendo su lindo talle,
sale la niña á la calle
do la espera el trovador.
Y en un coche de alquiler
ya se van,
la encantadora mujer
y el galán.
Suena el chasquido de un beso;
al sentir tamaño exceso
el pobre auriga se enreda.
Rómpese en esto una rueda
y hace el coche de alquiler
¡cataplán!
¡Ay de la hermosa mujer
y el galán!

III

Al escuchar el ruido
que en la calle resonó
el padre despavorido
 se asomó
y miró lo sucedido
La niña se atemoriza;
el padre, ardiendo en furor
sale y le da una paliza
 de *mi flor*,
que al cochero escandaliza.
—¿Te enseñan esto en la escuela?
dice el viejo hechó un mastín.
Y el trovador va que vuela.....
 Y dió fin
lo que me contó mi abuela.

SIN TON NI SON

No tengo, Filena mia,
triste pena ni alegría
que decirte.
Te escribo estas frases vanas
porque tengo muchas ganas
de escribirte.

Pienso en tí en este momento
y es decirte lo que siento
mi porfía.
Si en una frase lo hiciera
¡qué frase tan hechicera
te diría!

Pero el que ama realmente
pasa al decir lo que siente
mil zozobras;
por eso los que queremos
sólo decirlo sabemos
con las obras.

Y ahora que escribir no puedo,
¡te dice mi alma muy quedo
tantas cosas!
Sí como siento escribiera,
¡qué poesías te hiciera
tan hermosas!

Mas al alma no acomoda
expresar lo que la roba
paz y calma,
y en mi ser desde aquel día
todo es alma, vida mía,
todo es alma.

Mira, Filena, me callo
porque palabras no hallo
que decirte.
¡Y antes de empezar tenía
un afan y una agonía
de escribirtel.

Mañana, como solemos,
sin hablarnos, nos diremos
cosas de oro.
Yo puesto á tus pies de hinojos
y tú leyendo en mis ojos
que te adoro.

A UNA POETISA

Dulce es tu canto, arrobador tu acento
cuando pulsando la sonora lira,
y en alas de tu noble pensamiento;
te alzas á otra región donde se aspira
amor y sentimiento;
más puro, más sublime, más hermoso
que la pintada aurora peregrina,
más dulce y armonioso
que el jilguerillo que en los bosques trina.
Noble es tu inspiración, noble tu canto,
santa tu ardiente fé, tu númen, santo.

Si la mujer es todo poesía,
tú, que pulsas la cítara sonora,
eres más que mujer;
esencia del amor y la armonía,
fantástica ilusión arrobadora,
nuncio de amores, adorable ser.

Si al viento lanzas cariñosas quejas
á la tórtola amante te asemejas,
si lanzas ecos de alegría al viento....
mas bello que tu afán es tu contento;
y llores ó sonrías
siempre sublimes son tus melodías.

Tu espíritu es amor, y ¡oh, Flora bella!
tu hermosura es el sueño de un poeta,
mas, perdona, purísima doncella:
¿sabes coser, planchar y hacer calceta?

EN EL CAMPO

I

Amena soledad, campos serenos
lugares de quietud,
vedme llegar buscando en vuestros senos
la paz y la salud.
El eterno dolor que al alma aqueja
con fiereza tenaz,
no me quiere matar, pero me deja
sin salud y sin paz.
Y anhelando la tumba bendecida
mi corazón, ya inerte,
busca en el campo para hallar la vida
la calma de la muerte.
Sí, que es la tumba bálsamo fecundo
para toda dolencia,
y para el triste huérfano en el mundo
cuna de la existencia.
Silencio y soledad, dame, desierto
para enterrar en calma
un pasado de lágrimas, y el yerto
cadáver de mi alma.
Yo soy un muerto que su tumba deja
buscando otro ataud,
porque en aquella de la cual se aleja
no duerme con quietud.

II

De las mundanas pompas alejado,
del cielo en la presencia,
se habla aquí con las sombras del pasado,
se habla con la conciencia.
Allá de penas con falaces nombres
siempre corriendo en pos,
no tienen tiempo los dolientes hombres
para pensar en Dios.
Aquí en alas de recios vendabales
vienen alguna vez,
sonando como notas celestiales,
ecos de mi niñez.
Y vuelvo aquí á rezar como rezaba,
á creer cual creía,
en sueños á mirar como miraba
á la Virgen María.
No busquéis en el campo, del pecado
los lujosos arreos;
mas no busquéis tampoco al desdichado,
¡no busquéis los ateos!
No es venturoso quien con alma impura
goza envuelto en el lodo;
venturoso es quien cree en la ventura
y aquí se cree en todo.
Se cree que la vida transitoria
es pasajero infierno,
pero que al acabar halla una gloria
donde el bien es eterno
Y se olvidan efímeras venturas
tras que el hombre se lanza,
y con la vista fija en las alturas
Dios es nuestra esperanza.

III

¡Sólo en el mundo estoy! No hay ser humano
que se me acerque aquí,

no hay una mente que en lugar lejano
esté pensando en mí.
Ni un sólo pecho mi recuerdo encierra;
nadie llora mi mal;
¡no ha dejado mi paso por la tierra
ni huella ni señal!
Mas hago un mundo en mi profunda pena
de estos valles desiertos,
porque mi amante corazón los llena
con sombras de mis muertos.
El manantial de amor, antes fecundo,
en mi alma se ha secado;
ya no puedo esperar en este mundo
ni amar ni ser amado.
Sólo mi madre me adoró sin calma
y es un cadáver yerto;
¡tan sólo á una mujer amó mi alma
y esa mujer ha muerto!
¿Qué hace, pues, en el mundo de los seres
la vida sin calor
que sombras del amor de dos mujeres
tiene por todo amor?
¡Oh amena soledad, campos serenos
lugares de quietud:
haced, por Dios, que encuentre en vuestros senos
la paz y la salud!

EL CEMENTERIO DEL PADRE LACHAISE

(DE UN ALBUM)

Entre ricos panteones
que alzó la humana soberbia,
para llevar sus locuras
mas allá de la existencia;
monumentos adornados
de coronas y macetas,
admiración de la turba
que á visitarlos se llega,
está la tumba de un niño
abandonada y desierta,
sin coronas y sin flores;
sólo una cruz de madera
nos dice que allí descansa
un querubín de la tierra.
En la cruz hay cuatro versos
cuya traducción es esta:

«Volaste al cielo, hijo mio,
«como tu padre en Magenta!
«Señor, los lazos se han roto
«que me ataban en la tierra!»

Niño, tu cruz tiene polvo
y tu sepultura yerba.....
¡Tu madre no está en el mundo!
¡Dichoso tú, feliz ella,
que habéis trocado este valle
de lágrimas y miserias
por el santo paraiso

donde la dicha es eterna!
Monte-Luis, yo te abandono,
Padre Lachaise, ahí te quedas,
con tu mármol de Carrara,
con tus lunas de Venecia,
con tus perfumes de Arabia,
con tus tapices de Persia,
con tus cristales de Holanda,
con tus floridas macetas,
con tus cirios y medallas,
tus coronas de perpétuas;
con todos los atributos
de tu pagana grandeza.

Quinientos millones vale
cuanto tus muros encierran,
pero si fueras más rico
menos para mí valieras.

He mirado con desprecio
pirámides gigantescas,
y orgullosos mausoleos
miré con indiferencia,
pero al ver tan solitaria
entre la marchita yerba
aquella inscripción sublime
y aquella cruz de madera,
con el alma conmovida
solté una lágrima tierna;
se doblaron mis rodillas,
tocó mi labio la tierra
y exclamé:—«Si aquí hay dolores
en el cielo hay recompensas».

JUAN DE COMINGES

EN EL MISMO ALBUM

¡Feliz el niño que tuvo
una madre que pusiera
dos palabras cariñosas
sobre su tumba desierta!

Feliz él, que halló en su patria
sepulcro que le acogiera,
*y el suelo donde ha nacido
con sus despojos calienta.*

Feliz él, que se fué al cielo;
feliz él, cuya existencia
ni marchitó el desengaño
ni consumieron las penas.

Y para colmo de dichas
con su sepulcro tropieza
un extranjero que pasa,
le escribe versos y reza.

¡Cuán distinta es esa tumba
de la tumba que le espera
al que por extraño suelo
va arrastrando su existencia,
sin que ya le importe á nadie
que viva más ó que muera!

¿Quién grabará en su sepulcro
esas inscripciones tiernas?

¿Quién sobre su fosa triste
pondrá una cruz de madera?

¿Quién irá todas las tardes
porque se conserven frescas

las flores que haya en su tumba?
¿Ni qué flores habrá en ella?

¿Quién verterá por su muerte
una lágrima siquiera?

¿Quién rezará por su alma?
y su alma gastada, enferma,
¿volará cual la del niño,
pura, inmaculada, bella,
á ese paraíso santo
donde la vida es eterna?

Ni inscripciones cariñosas,
ni enhiesta cruz de madera,
ni flores, ni amante llanto
habrá en su tumba desierta.

No habrá señal que le diga
al pasajero que venga,
que allí reposa un cuitado
que murió en extraña tierra.

¡Ay! qué negras reflexiones
me asaltan y me envenenan!
mas cállolas, que no quiero
las hojas del album tersas
manchar con gotas de sangre.
manadas de un alma enferma.

Á PROPÓSITO DE LA ANTERIOR POESÍA

G L O S A

Porque, hermano, no te quejes
de tu negra y mala suerte,
ni creas que allá en tu muerte
ninguno te llorará,
Mercedes, por el momento,
ese jazmin hoy te envía
y diz que tu tumba fría
con más de mil cubrirá.

Eduardo Sans.

Quejarme yo? No lo creas.
¿Quién en el hado perverso
cree del que llora en verso
desdenes de Galateas?
Cuando tú mis versos leas
ni aplaudas ni los motejes,
que unas veces son herejes
y otras cristianos, con que
borremos aquello de
porque, hermano, no te quejes.

¿Que mi suerte es mala y negra?
Yo almuerzo con apetito,
yo duermo como un bendito
y cualquier cosa me alegra. - -
No tengo deudas, ni suegra
de alma dura y genio fuerte
que me amenace de muerte;
con que tampoco tenías
razón cuando me decías
de tu negra y mala suerte.

Alma grande y duro pecho,
que á toda pena se avienen,
me han mantenido y mantienen
sino gordo, satisfecho.
¿Morirme yo? Buen provecho!
Hasta hoy por mi buena suerte
para mí no se convierte
en presente indicativo
este verso que transcribo:
ni creas que ALLÁ en tu muerte.

Pero cuando llegue el caso
no me importará gran cosa
que vengan sobre mí losa
á llorar este fracaso.
Antes que dé tan mal paso
ninguno quedará yá
de los que viven acá
hoy contentos y felices;
con que aciertas, cuando dices
ninguno te llorará.

Agradezco, sin embargo,
los presentes del presente,
y agradezco doblemente
de tu esposa el fino encargo.
Yo lo anotaré en el cargo
de mi cuenta; sólo siento
no tener siquiera un ciento
de flores abiertas ya
para mandárselas á
Mercedes, por el momento.

¿Ni qué flor he de tener
de bueno ó de mal aroma
si por mi casa no asoma
ni un asomo de mujer?
Cuidarlas no he de saber,

está, pues, lejano el día
en que en una poesía
pueda decir á tu amor,
remitiendole una flor:
este jazmin hoy te envía.....

Pienso llevarme un brasero
á la tumba que me espera,
bien provisto, cuando muera.....
¡si es que alguna vez me muero!
Y también llevarme quiero
una vieja muy harpía
que lo atice noche y día,
y así no será muy propio
este verso que aquí copio:
y diz que tu tumba FRÍA.

Mucha guerra, mucha guerra
he de dar yo en este mundo
antes que el hado iracundo
me obligue á morder la tierra.
La muerte ante mí se aterra,
y Mercedes ya verá
que antes de arrojar quizá
flores sobre mi esqueleto,
el de tu quinto biznieto
con más de mil cubrirá.

CANTARES DE MI TIERRA

Querer curar mi tristeza
es querer alzar la mano
y quitarle al sol las nubes
cuando anochece temprano.

Ojos que mienten amores
no me pueden engañar.
¡Madrecita de mi alma,
tú sí que sabes mirar!

Murió en un día nublado,
al anochecer murió,
hace diez años y aún dura
la noche que se siguió.

Ayer había en el aire
como un rumor de suspiros,
y es que ayer hacía un año
que no te veo, bien mío.

Es el purgatorio amarte,
el limbo no conocerte,
el infierno desearte,
y la gloria poseerte.

¡OLVIDO!

La amé con delirio ciego
y ella enardecíó mi afán;
escucha ¡gran Dios! mi ruego
y apaga el intenso fuego
de mi amoroso volcán.

¡Dios mio! yo no te pido
que vuelva á hechizarme el alma
su amor, que es mi bien perdido,
sólo ansío yo la calma
que se encuentra en el olvido.

Mis suspiros y este llanto
que aún hoy se agolpa á mis ojos,
no consuelan mi quebranto
ni aminoran los enojos
del ser á quien amo tanto.

Y ella escucha mis lamentos
con glacial indiferencia,
y se goza en los tormentos
que como dardos sangrientos
desgarran ¡ay! mi existencia.

Muerta en mí toda esperanza,
y al pensar que mi suplicio
será eterno y sin mudanza,
tal vez la idea acaricio
de una espantosa venganza.

Pero apenas en mi mente
asoma tal pensamiento,
la voz del remordimiento

me avisa que es inocente
la que causa mi tormento.

Si en mi desesperación
decirle intento un agravio,
la más airada expresión
antes que llegue á mi lábio
se convierte en oración!

Que á través de mis dolores
la miro tan pura y bella,
que á pesar de sus rigores
solo adoración y amores
tengo en el alma para ella!

De sus hechizos cautivo
y esclavo de su hermosura,
solo para amarla vivo;
que ella es el solo atractivo
que hay en mi existencia oscura!

Y aunque ella á mi amante celo
respondè con cruel desvío,
amarla sin tregua anhele;
¡que más que un cielo de hastío,
quiero un infierno de duelo!

Pues si extinguirse pudiera
en mí de este amor profundo
la ardiente, sublime hoguera,
¿qué haría luego en el mundo
mi alma, que ya nada espera?

¡Amor! divina centella
que Dios encendió en el alma!
¡Ah! no salgas nunca de ella,
aunque en tí me dé mi estrella
de atroz martirio la palma!

Aunque en tí mi labio apura
el caliz de una amargura
que eterna será quizás,
¡que no se agote jamás
el raudal de mi ternura!

El olvido, ese vacío

que deja una eterna ausencia,
es el cáncer del hastío
que con diente áspero y frío
va royendo la existencia!

Los corazones desiertos
son como rocas macizas,
donde hay sepulcros abiertos,
poblados con las cenizas
y el silencio de los muertos.

MANUEL LÓPEZ LORENZO.

¡OLVIDA!

(Al poeta López Lorenzo, con los mismos consonantes de su composición ¡Olvido!)

¿Tú estar por amores *ciego*?
¿tú amar con ardiente *afán*?
Que no te enojés te *ruego*
si yo no creo en el *fuego*
de ese amoroso *volcán*.

¡Tén alma! yo te lo *pido*
porque voy á hablarte al *alma*,
y pues la calma has *perdido*,
tú recobrarás la *calma*
si no me echas en *olvido*.

Si vierten tus ojos *llanto*
seca el llanto de tus *ojos*,
que ellas el mortal *quebranto*
pagan con risas y *enajos*,
y es tonto quien llora *tanto*.

Si ella escucha tus *lamentos*
con glacial *indiferencia*,
echa al diablo los *tormentos*
que como dardos *sangrientos*
desgarran ¡uf! tu *existencia*.

Y no pierdas la *esperanza*,
que si una te da *suplicio*
como el tiempo es la *mudanza*,
yo la *esperanza* *acaricio*
que otra te dará *venganza*.

No hay en *femenina mente*
un constante *pensamiento*,
y dan sin *remordimiento*,
al varón que es *inócete*
tormento sobre *tormento*.

Si en tu *desesperación*
quieres *venganza* á tu *agravio*,
cambia la humilde *expresión*
y ría tú *altivo labio*
en vez de hacer *oración*.

Yo también de una *Dolores*,
tan coqueta como *bella*,
sufrí *desdén* y *rigores*;
yo propuse darla *amores*
y me dió *sofiones ella*.

Mas no por eso *cautivo*
me rendí de su *hermosura*;
ahora sano, alegre *vivo*,
sin que ya tenga *atractivo*
Lola, en mi *existencia oscura*.

Y aunque era verdad mi *celo*
desde que ví su *desvío*
puse *treguas* á mi *anhelo*;
que yo moriré de *hastío*
mas no moriré de *duelo*.

Pues aunque vencer *pudiera*
con fe su rigor *profundo*,
preferí apagar mi *hoguera*,

porque, amigo, en este *mundo*
se desespera el que *espera*.

¡Amor! ¡traidora *centella*
que nos achicharra el *alma*!
quien va inspirado por *ella*
ó en un abismo se *estrella*
ó halla un cardo en vez de *palma*.

Y si ahora tu labio *apura*
todo un raudal de *amargura*,
dichoso serás *quizás*
si ya no cambias *jamás*
por su desdén tu *ternura*.

Echa tu amor al *vacío*,
busca otro amor en su *ausencia*,
variando así hasta el *hastío*;
porque entre el calor y el *frío*
se pasa bien la *existencia*.

En fin, si en estos *desiertos*
quieres á dichas *macizas*
ver horizontes *abiertos*,
dale al viento las *cenizas*
de tus amores ya *muertos*

A UNA ARTISTA ESPAÑOLA

EN SU BENEFICIO

Como suenan las cuerdas de una lira
si el céfiro las toca de pasada,
así al influjo de tu voz suave
siento vibrar las fibras de mi alma.

Notas sublimes,
notas perladas,
notas divinas de tus lábios fluyen,
cual canto de querubes en las auras.

Jilguero del Jardín de las Hespérides,
alondra de las vegas de Granada,
hay en tu voz un ritmo que recuerda
la armoniosa natura de mi patria.

Algo que oprime,
algo que encanta,
algo que trae á la memoria mía
reminiscencias de mi edad temprana.

Perdida alondra que la mar cruzaste
por el sol de la gloria deslumbrada,
volando vas del arte en las regiones
entonando los cánticos de España

Solo te pueden
seguir las almas,
prendidas de tus lábios armoniosos
y de tu gracia sin igual prendadas.

Nunca veas nublado tu horizonte
ni se apague jamás en tu garganta
la voz que es eco de españoles genios,
la voz que sabe conmover el alma. ...

Y adios, dechado
de arte y de gracia,
Jilguero del Jardín de las Hespérides,
alondra de las vegas de Granada.

¡ A Y !

..

¡Qué bueno es tener un alma
que nos recuerde y nos quiera
aunque sea en un rincón
escondido de la tierra!

Aquella casita blanca
ya será una casa negra,
cuando era niño ¡qué alegrel
¡y que triste si volviera!

¡Ya no volveré, Dios mío,
ya está mi casa desierta,
ya enterraron á mi madre,
ya nadie, nadie me espera!

LA VIDA DEL CAMPO

*Rosario de la Frontera
á veinticuatro de junio
del año de mil y o—
chocientos ochenta y uno.*

Sr. D. Facundo Ruiz.

Mi estimado D. Facundo:

—¿Con que usted también envidia....
(Permita que sin escrúpulos
le suprima el tratamiento,
como en poesía es uso.)

¿Con que tú también envidias
la vida de que disfruto
en esta apartada estancia,
sin comerciales apuros,
sin compromisos sociales,
sin inconveniente alguno?

La llamas buena, tranquila
y poética. Presumo
que das demasiado crédito
á los poetas estultos,
los cuales la encomian porque
no conocen el asunto.

Será buena ó será mala:
nada es malo en absoluto
ni nada es bueno tampoco.
¿Pero tranquila? lo dudo,
¿y poética? lo niego;
no sólo lo niego, juro

que hallar poesía en ella
es un soberano absurdo.

Te voy á contar la mía;
prescindiendo del diurno
trabajo; pues serán estas
tareas en que me ocupo
materia de otros romances
que han de interesar al público,
sirviendo el que voy haciendo
de preámbulo ó prelude.

Después de andar todo el día
trabajando sin gran fruto,
siempre á caballo, por esos
montes y cerros abruptos,
llego á casa por la tarde
con un dolor en los muslos
que no me deja estirar
los entumecidos músculos.

Sentado en el corredor
veo llegar uno á uno
los peones del trabajo,
y resuelvo, mientras chupo
el mate que me trae una
china más fea que un susto
á media noche, los graves
problemas en que me ocupo.
—Patrón, ¿qué caballo le ato?
¿el rabicano, el lobuno
ó el gateado?—El overo.
—Patrón, ¿cuantos bueyes *uño*
mañana?—Los hoscós. Hagan
torzales para los yugos.
—Ya no hay carne.—¡Qué Heliogábalos!
carnéen otro toruno,
y van tres esta semana.
Tienes que curar, tú, Rubio,
el ombligo á los terneros
del chiquero, que hay algunos

bastante enmoscados; toma
los palitos y el mercurio.
—Señor, vengo á visitarlo
porque me hallo en un apuro
y precisaba una plata.....
—Pues se la pides al Nuncio
cuando lo veas.

En estos
ó parecidos asuntos
suelo entretener la hora
poética del crepúsculo
vespertino. ¡Noble empleo
de mis antiguos estudios,
de mi pobre inteligencia!
¡Realidad de los ilusos
sueños de mi juventud,
tan hermosos como absurdos!

Me voy después á comer
un asado casi crudo
y alguna otra friolera,
con mal vino y con pan duro,
cuando los hay, que estas cosas
son artículos de lujo
en el campo. Pero en cambio
deleitan mi instinto músico,
desde el pantano vecino
con su concierto nocturno,
los sapos, graves cantores,
á los que admirado escucho,
pues nunca pierde el compás
ni desentona ninguno.

Y hay compás, y afinación,
no creas que es un barullo
esa eterna serenata
compuesta de coros, dúos
y arias, por el director,
un sapo bajo profundo.

Suelo pasar la velada

jugando una copa al truco
con el capataz y dos
vecinos de los más pulcros,
que traen en manos y barbas
algo de estiércol vacuno,
y habian del tiempo, del pasto,
de los bueyes, de los burros
y del sexto mandamiento
cuando sublimizan mucho;
con unos chistes..... ¡qué chistes!
sazonados con eruptos.

Se van temprano mis tres . . .
distinguidos contertulios,
dejando en la habitación
el picante y nauseabundo
olorcillo de sus cuerpos,
aumentado con el tufo
asfixiante de las velas
de sebo con que me alumbro,
que no hay lámpara que dure
en manos de estos palurdos,
enemigos declarados
de cuanto no sea rústico.

Leo un rato y á dormir,
á descansar á mi gusto.....
si me dejan los murciélagos,
las arañas, los zancudos,
binchucas y garrapatas,
pulgas y bichos sin número
que naturaleza pródiga
en estos lugares puso
para que llenen mi cuerpo
de heridas, ronchas y bultos.
¡Bendito sea Noé
que los conservó en el mundo!

El piar de los polluelos;
el aire aromado y puro
peculiar de la mañana;

los pájaros, el murmullo
de la gente al despertar;
algún cercano rebuzno
y sobre todo, la china
trayéndome el desayuno,
anuncian que llega el día,
cuyos primeros efluvios,
después de rascarme un rato,
mientras me visto, saludo.

No empezamos todavía
las tareas. Viene un cúmulo
de imposibles que vencer.
Aquí todo cuesta un triunfo
y nadie trabaja sin
darte primero un disgusto.

‘ Mi caballo no parece;
el arador se hizo humo
detrás de los bueyes hoscos,
que dejó escapar al *ñudo*;
el Rubio se finge enfermo,
dice que le duele el *pupo*;
al otro le falta lazo;
en fin, la mar, un diluvio
de dificultades para
sacarle al trabajo el bulto;
pero no se han descuidado
de carnear el toruno.

Hartos ya todos de carne.....
Mas no quiero ser difuso
y dejo para otro día
la relación que te anuncio
de los trabajos de campo
en esta parte del mundo.
Expresiones en tu casa
y hasta otro romance. Tuyo:

F. L. B.

LA VOZ DE LA ESPERANZA

I

Pues señor, este era un niño
de diez años nada más,
que pobre, huérfano, solo,
abandonado al azar,
vagaba una triste noche
por una alegre ciudad.
Con frío, con sed, con hambre
y con un miedo cerval,
sin rumbo fijo corría,
corría de aquí hacia allá,
mirando á todas las puertas
sin atreverse á llamar.
Por fin se para ante una
pidiendo hospitalidad
y á su tierna vocecita
responde furioso un can.
Huye asustado, ante otra
vuelve de nuevo á implorar,
pero allí nadie contesta
y el pobre niño se vá.
Hállase luego delante
de un magnífico portal,
y en voz muy baja, muy baja,
con mucho miedo al hablar,
cuando sabe que le oyen,
pide un pedazo de pan.

Se lo niega y se enfurece
un hombre que dentro está,
y el pobre niño se marcha
porque le quiere pegar.
Entonces llama á su madre,
y sin esperanza yá
viendo que nadie contesta
rompe á llorar.... y á llorar,
sintiendo más verse solo
que estar sin lecho y sin pan,
que es cuando una madre muere
muy triste la soledad.
Pero una voz aún mas blanda
que el cefirillo galán,
y casi, casi tan dulce
como un beso maternal,
una voz que solo el triste
puede en el mundo escuchar,
suena dentro de su alma,
y fuerza y valor le dá,
y le consuela, y le halaga,
y le ayuda á batallar,
y *espera, espera*, le dice,
que Dios te protegerá.

II

Y le amparó. Aquella noche
pasó por casualidad
por donde el huérfano estaba
un honrado menestral,
que aunque era pobre, muy pobre,
y con hijos además,
viendo llorar á aquel ángel,
resuelto á calmar su afán
se le acerca, y le pregunta,
y cuando enterado está,
lentos de llanto los ojos

y el alma de caridad
—Vente conmigo, le dice.
—No quiero que llores más.»
Y el niño seca sus lágrimas,
y con el hombre se vá,
y llegan los dos al rato
de andar y de más andar
á una casa, casi choza
de un barrio casi arrabal.
Allí una mujer muy jóven
y muy hermosa, que está
velando junto á la lumbre,
al ver á los dos entrar
corre á abrazar al marido
que le presenta al rapaz.
Ella le sienta en su falda,
y cuando de su orfandad
sabe la historia, le besa,
le besa con tierno afan,
y el niño la llama madre,
y el honrado menestral
que está, mirando aquel cuadro,
contento de su mitad,
como quien dicta una órden,
risueño, pero formal,
dice á la mujer que llora:
—Ya tienes un hijo más.
Y pasaron años y años
y el tiempo corrió fugaz
y el niño llegó á ser hombre,
y tras una enfermedad,
el menestral, de este mundo
se fué á otro mundo de paz.
El huérfano trabajaba,
trabajaba sin cesar,
y era feliz con la dicha
que solo el trabajo da.
Pero á veces su pobreza

le conseguía inquietar,
y cuando en sus tristes sueños,
sueños que el infierno da,
veía á su madre enferma
y él sin trabajo y sin pan,
cuando mirando el presente
pensaba en el más allá,
una voz mucho más dulce
que el cefirillo galán,
una voz que solo el triste
puede en el mundo escuchar,
le decía:—*Espera, espera,*
que Dios te protegerá.

III

Como todo en este mundo
es transitorio y fugaz,
como no es eterno el bien
ni tampoco eterno el mal,
quiso Dios ó quiso el diablo.....
¡vaya usted á averiguar!
que tras de tanta pobreza,
tanto trabajo y afán
se viera nuestro hombre rico
de una manera casual.
Heredó una gran fortuna
de un tío olvidado ya
que estaba ausente muy lejos
desde tiempo inmemorial,
sin más deudo ni pariente
que nuestro honrado rapaz.
Entonces todo fué dicha;
viaje aquí, viaje acullá
regio tren, preciosas galas,
teatros, coche, alazán,
y bureo, y comilonas,
y gozar, y más gozar,

y baile; y ¡viva la Pepa!
¡y viva la libertad!
Que cuando un pobre, muy, pobre,
de repente y por azar
llega á ser rico, muy rico,
hace bien, ¡voto va San!
en darse vida de rey,
y si así no se la da,
ó es un avaro, ó no entiende
la aguja de marear.
Suelen decir que el dinero
es el mejor talismán
para abrir todas las puertas,
y debe ser la verdad,
porque apenas vieron rico
al que se vió sin un real,
ante su triunfante paso
se abrieron de par en par
los principales salones
de la gente principal.
Y entró, en fin, en el gran mundo,
y en aquella inmensidad
de placeres y de duelos
(duelos que ocultos están),
de riqueza y de miseria,
de luz y de oscuridad;
gozó, gozó sin medida,
gozó, gozó sin cesar,
como el infeliz que tiene
hambre de felicidad.
Mas sin duda porque vino
lo que le animó á esperar
ya no sonaba en su alma
aquella voz celestial,
aquella voz aún más dulce
que el cefrillo galán,
que en sus horas de trabajo,
de miseria y de orfandad

le decía:—*Espera, espera,*
que Dios te protegerá.

IV

Y como todo en el mundo
es transitorio y fugaz,
y si el mal se marcha pronto
el bien corre mucho más,
como sólo dura eterna
esa gran felicidad
de poder esperar siempre
lo que no llega jamás,
resultó que aquel que huérfano
abandonado al azar
vagaba una triste noche
por una alegre ciudad,
gozó al verse de repente
con inmenso capital;
mas tanto y tanto gozó
que se cansó de gozar,
y sintió luego el hastío
que va del placer detrás.
Y hoy en medio de la gente,
entre tanta sociedad,
¡ay! está mucho más solo,
pero muchísimo más,
que cuando con frío y hambre
y con un miedo cerval
vagaba una triste noche
por una alegre ciudad.
Y si es horrible estar solo
cuando una madre se vá,
la soledad del que vive
entre tanta sociedad
es mucho más espantosa,
pero muchísimo más.
Por eso, cuando entre sueños,

sueños que el infierno da,
recuerda su triste infancia,
y comienza á recordar
la mujer que le ha engañado,
el amigo desleal,
los placeres que ha perdido
y lo pronto que se van,
suele decir, sonriendo
de un modo muy singular:
—«La felicidad del mundo
sólo en la esperanza está!
¡Qué tristes son los placeres!
y ¡ay! ¡qué bueno es esperar!
¿Para qué vive en la tierra
quien lo ha visto todo ya,
y sabe cuán poco vale
la desnuda realidad?»
Después exclama gimiendo,
porque no puedo llorar:
—¡Quién volviera á aquellos días
en que una voz celestial
me decía: *Espera, espera,*
que Dios te protegerá!

PALINODIA

(A MI AMIGO D. CASIMIRO PRIETO)

Héme forzado á recojer la pluma,
por mí ya tanto tiempo abandonada,
para volver con diligencia suma
por mi nombre y mi honra mancillada.
Tu ática musa sin cesar me abruma
y porque me he casado me anonada;
llegando á renegar de mi memoria
publicando una esquila mortuoria.

No me he muerto ¡pardiez! aún estoy vivo;
de tal perogrullada es testimonio
la carta macarrónica que escribo;
en que probar pretendo, aunque bolonio
me apellide otra vez tu genio esquivo,
que es un perfecto cielo el matrimonio;
cielo de amor de tintas seductoras,
alumbrado con luz de dos auroras.

Verdad incontestable que supones
aunque tu numen en contrario arguya,
y sacando mil falsas conclusiones
en esta conclusión jamás concluya;
yo supongo también que en ocasiones
te lo dirá çallando el alma tuya,
y otras veces á gritos, cuando anhele
otra alma que la entienda y la consuele.

¡Cuántas huyendo fiestas bulliciosas,
porque vague el recuerdo en sus querellas,
en esas noches claras, silenciosas,
en que se vé temblar á las estrellas,
te fingirás visiones amorosas,
los tristes ojos alzarás á ellas
y gimiendo dirás:—El alma mía
como ese inmenso espacio está vacía!

¡Alma vacía! ¿Sabes lo que pesa
en el camino de la vida larga
ese vacío que anonada, esa
sutil y pavorosa, horrible carga?
Si lo sabes, si el lábio lo confiesa,
confiésame también que al pecho embarga
un lánguido deseo, afán callado
de amar á una mujer y ser amado.

Quédele al joven que inexperto avanza
con arrojado ardor en su camino
esos triunfos efímeros que alcanza,
brindados ¡ay! por su falaz destino.
Déjale envuelto en la mundána danza,
perdido en el inmenso torbellino;
que ese ardor juvenil que le divierte
es precursor del frío de la muerte.

Cuando apuramos tristes gota á gota
el cáliz del dolor y nadie hallamos
que pío dulce nuestra pena ignota,
con la que día y noche batallamos;
cuando sentimos en el alma rota
la fibra de lo bello, y contemplamos
la gloria, la virtud, la dicha y todo
como deidades ¡ay! llenas de lodo;

Cuando el cendal azul se desvanece
de la primera edad, cuando aquel brío

de ardiente juventud desaparece;
cuando sentimos el horrible frío
del alma desmayada, donde crece,
la venenosa espina del hastio;
cuando hartos ya de cosechar desdenes
ni hacemos bien, ni codiciamos bienes;

Y cuando, en fin, no hay nada en este mundo
que dé calor á nuestra vida yerta,
aún dormido del alma en lo profundo
existe un sentimiento, que despierta,
si lo permite Dios, en un segundo;
sentimiento que puede abrir la puerta
de esa dicha buscada con empeño
que en todo ser humano ha sido un sueño.

Sentimiento que cambia en certidumbre
las dudas en que el alma se despeña;
que enciende de la fé la viva lumbre,
que torna realidad lo que se sueña;
sentimiento dulcísimo, vislumbre
que el camino del cielo nos enseña;
que eleva al hombre, que sustenta el mundo
y que es del Creador beso fecundo.

Amor se llama el dulce sentimiento
que te quiero ensalzar, mas no el mundano
amor que vá detras de leve viento
y se convierte al fin en viento vano;
no el fuego abrasador que en violento
afán consume el corazón humano,
y pide en cambio de fugaz ventura
las ilusiones ¡ay! del alma pura.

El amor que yo ensalzo es más eterno,
como que tienen origen en Dios pío;
aquel tiene su fuente en el infierno;
aquel es sol que abrasa en el estío,

este es sol que reanima en el invierno;
mar proceloso aquel, tranquilo río
es este donde en plácida bonanza
navega sin zozobras la esperanza.

Cuando el que vemos páramo desierto,
erial de la vida, de improviso,
con un rayo de amor ténue é incierto,
(que es un rayo de luz del paraiso)
se ilumina, es que vamos hácia el puerto
de la felicidad, de donde quiso
apartarnos con fuertes aquilones
el génio instigador de las pasiones.

Ante esa luz que el porvenir alumbra
contemplamos la vida de otra suerte
que cual solimos verla en la penumbra
de la edad juvenil; color de muerte
tiene el placer mundano, y nos deslumbra
ese tranquilo bien que nadie advierte,
sin ruido, sin laurel, sin torpe anhelo,
pero con paz y bendicion del cielo.

Entonces es cuando mirando todo
lo que nos seducía y nos rodea
con profundo desdén, ya de otro modo
explicada la vida, con la idea
de derribar el ídolo de lodo
y alumbrados de aquella luz febea
que del cielo brotó, de lleno entramos
en la senda del bien..... y nos casamos.

Lo que equivale á abandonar la angosta
vía espinosa de infernal abismo,
donde la fé del corazón se agosta,
donde es el hombre esclavo de sí mismo;
donde, si hallamos goces, es á costa
de posterior cruel excepticismo,

para entrar con suave y manso vuelo
en la ancha senda que conduce al cielo.

Así, callando, un corazón que late
para que en su latido me electricé,
un corazón lisiado en el combate
y que estos versos dicta, me lo dice;
un ángel de bondad que hermoso bate
sus alas en mi torno, lo predice;
lo manda Dios, lo anuncia con certeza
la sábia, universal naturaleza.

LA BANDERA ESPAÑOLA

¡Cómo se alegra el corazón doliente
al mirarte ondear, bandera mía!
reflejo fiel de lo que el alma ansía,
recuerdo vivo de mi patria ausente.

Pintas con dos colores solamente
la fé, la ciencia, el arte, la hidalguía,
cuanto creó la humana fantasía,
y el de la guerra espíritu valiente.

De paz y libertad santa bandera
seas mañana, con amor profundo
unas los pueblos en estrechos lazos.

Y ojalá que tú grites la primera:
¡caed, fronteras, que es pequeño el mundo
para que lo partamos en pedazos!

A M O R

Belleza no tiene la dulce alborada
que envuelve á la tierra con mágico velo
de rubio color,
que ya para el alma de tí enamorada
no hay flores, no hay cielo
no hay luces, no hay nada...
no hay más que tu amor.

Está para el mundo dormida mi mente;
están para todos mis ojos dormidos
con lánguido afán.

Mis ojos cerrados te miran ausente,
mis sordos oídos
te tienen presente,
y oyéndote están.

Un ángel batiendo sus alas de oro
preside mis sueños, de amores augurá
feliz porvenir.

Soñando y amando mi dicha es segura,
que el sueño es tesoro
de dulce ventura,
y amar es vivir.

¡Ay triste del alma que existe librada
de sueños que inspiran el lánguido anhelo
de célico amor!
Para ella en la vida que vé desolada

no hay flores, no hay cielo,
no hay dichas, no hay nada.....
no hay más que dolor.

El cierzo que riza tus blondos cabellos;
las flores dichosas que pones en ellos;
el ángel galán
que inspira á tu alma divinos antojos;
del sol los destellos
que besan tus ojos,
envidia me dan.

En vano de noche sus muchos primores
ocultan los campos, y el cielo en capuces
se envuelve también.
Do veo tu imágen están los fulgores
de célicas luces,
y el campo, las flores,
la vida, el Eden.

Por eso decía que ya la alborada
belleza no tiene, ni mágico velo
de rubio color;
pues ya para el alma de tí enamorada
la tierra y el cielo.....
la gloria anhelada
se encierra en tu amor.

Á CARMEN

¿Cómo escribirte versos, vida mía,
si está por tí mi pensamiento loco?
¿Que te podré escribir, que te diría
que ante la realidad no fuera poco?

De ese vacío azul que nos rodea
hazme formar idea razonable,
y entonces yo con razonable idea
explicaré este amor inexplicable.

Define lo infinito, de lo eterno,
dame una explicación inteligible,
y en verso cadencioso, dulce y tierno
definiré este amor indefinible.

El pensamiento del linaje humano
que en su constante afán se dignifica,
álzase á Dios con vuelo soberano;
lo puede adivinar, más no lo explica.

Así mi mente con perdida calma
pugna por definir el amor mío,
que es tan eterno como eterna el alma,
tan grande como el piélago vacío.

Hay pensamientos que decir no saben
humanos seres con humanos nombres;
hay ideas tan grandes que no caben
en el estrecho cráneo de los hombres.

Ideas que se sienten, se comprenden,
mas no se dicen nunca, y que revelan
que las almas, del mundo se desprenden
y á la región de lo infinito vuelan.

Aspiración perenne de otra vida
que la materia á comprender no alcanza;
revelación de gloria prometida
hacia donde el espíritu se lanza.

Aspiración de origen ignorado,
nacida acaso en el no ser oscuro;
tal vez reminiscencia del pasado,
quizá revelación de lo futuro.

¡Martirio aterrador para el que encierra
tanta divina idea, tanto anhelo!
¡Arrastrar la materia por la tierra
y pasear el alma por el cielo!

¡Y fuerza es esperar! Tal vez la noche
en que bese mis párpados la muerte
y se desate el diamantino broche
que une espíritu y cuerpo en lazo fuerte;

Cuando ya no conserve el alma pura
ni recuerdo de ideas de este mundo,
quizás me explique en la celeste altura
misterios grandes, y mi amor profundo.

Entre tanto, mi bien, es imposible
con este humano relatar mezquino
definirte un amor indefinible,
que lo ha inspirado Dios, y que es divino.

A UNOS OJOS

Si he de purgar viejos daños
de mi inocente falsía,
quémeme el cielo, hija mía,
con tus ojitos castaños.
Pues quedaré satisfecho
sin sentir fieros enojos
aunque me abrases el pecho
con tus ojos.

Dulce bien, si tu esquivéz
me dá algun día la muerte,
aún otra vez querré verte,
para morirme otra vez.
Que deben ser, dueño amado,
todos los tormentos flojos
para el que muera abrasado
por tus ojos.

Ojos son que á amar incitan,
y que con sus resplandores,
alegrías y dolores
á un tiempo nos dan y quitan.
Por esos ojos suspiro
cuando te miro de hinojos,
y hasta durmiendo, deliro
con tus ojos.

Nos contentan y maltratan
esos ojos coquetones;

dan vida á las ilusiones
y á las ilusiones matan.
Porque creo que Dios mismo
tuvo de poner antojos,
la esencia del coquetismo
en tus ojos

No hay un tenorio moderno
á quien su fuego no abrase,
y que por ellos no pase
las penitas del infierno.
Pero tú, niña adorada,
el ardor de sus arrojios
contienes con la mirada
de tus ojos.

Te adoran ardientemente
segun confiesan sencillos,
pues si queman tus ojillos
no te han de amar friamente.
Mas callan viéndote luego
todos, los semblantes rojos
y abrasados por el fuego
de tus ojos.

En vano lucho y me afano
para estar contigo frio,
pues por tus ojos, bien mío,
vivo en continuo verano.
Y hay tempestades también,
y de rayos mil manojos,
cuando miran con desdén
esos ojos.

Su luz tan sólo me alegra,
y si ellos me han abrasado,
no es raro que tan quemado
pase esta vida tan negra.

Ni es raro que cualquier cosa
me haga cubrir de sonrojos,
cuando estoy ardiendo, hermosa
por tus ojos.

Por tí le pido á los cielos
en mi continuo desmayo,
hasta que me parta un rayo.....
un rayo de tus ojuelos.
Por tí andando de contino
voy sobre espinas y abrojos,
sin que alumbres mi camino
con tus ojos.

En fin, bellos ojos son,
mas me espera la comida
y es el hacer por la vida
mi primera obligación.
Y no está bien que me coma
de los demás los despojos
por seguir hablando en broma
de tus ojos.

LA INOCENCIA

Allá en el pensil florido,
en la estancia del amor
guardaba ufano Cupido
una delicada flor,
en un paraje escondido.

Pura y hermosa y lozana,
en un mes de primavera
creció esta flor hechicera
solitaria, sin hermana,
sin ninguna compañera.

La riqueza de su esencia
era tal, y sus colores
de tan pura transparencia,
que al verla las otras flores
la llamaron la *Inocencia*.

De entre la verde enramad
una mañana salió
mariposilla pintada
que de amores requirió
á la flor aprisionada.

Y era tanto su candor,
que no llegó á comprender
el acendrado dolor
que le harían padecer
las caricias del amor.

Y desde aquel mismo instante
trocó la pobre *Inocencia*
su tranquilidad constante
en amorosa existencia
con la mariposa amante.

Y perdió de su belleza
la inestimable riqueza,
y perdió su bienestar,
que donde el amor empieza
suele la dicha acabar.

Lirios, claveles y rosas
gozando todas fortuna,
juegan con las mariposas,
y siguen después hermosas
sin marchitarse ninguna.

Pero la *Inocencia* es flor
en extremo delicada,
que pierde de su color
la pintura sonrosada
con los juegos del amor.

LA LIRA MUDA

Alegres canciones
sonaba mi lira
cuando tú me amabas,
cuando tú querías;
pero ahora que siempre
me miras esquiva,
¿qué quieres que cante?
¿qué quieres que diga?

Las aves del bosque
gorjean y trinan
si viene riendo
la aurora que brilla;
pero si la noche
cruel se avecina
miedosas y mudas
se van á la umbría
Es noche en mi alma
cuando eres esquiva,
por eso miedosa
no suena la lira.

Las cuerdas del arpa
si nadie las vibra,
¿acaso contentas
ó tristes suspiran?
¿no callan? Pues callo,
cruel, si me olvidas,
que tú eres el genio
y yo soy la lira.

Y yo, como el arpa,
yo llevo escondidas
canciones suaves
en el alma mía;
pero siempre, siempre
vivirán dormidas
si no las despiertas,
si no las animas
con una mirada,
con una sonrisa.
¡Ayl mírame afable,
sonríete, niña,
verás como suena
canciones la lira.

CANTARES

I

Como las nubes del día
son las blancas ilusiones,
llega la noche, alma mía,
y se vuelven nubarrones.



De la pena en el rigor
mi alma, madre, no te olvida,
que dura poco una vida
para olvidar tanto amor.



Cuando era niño sufría
penas tan dulces y buenas,
que ahora mis dichas daría
por una de aquellas penas.



Tanto distinto pesar
me ha venido á combatir,
que cuando empiezo á sufrir
no sé por donde empezar.



¿Veis á una blanca azucena
morir si el frío la hiere?
Pues así un alma se muere,
cuando se muere de pena.

*

Ahora que el propio pesar
no altera mi triste calma,
veo á una mujer llorar
y aún se me extremece el alma.

*

¡Cómo alegra la sonrisa
de una faz encantadora!
¡cómo entristece la risa
de un hombre que ya no llora!

*

Lo que me tiene sin calma
no es el sufrir tu rigor;
es que noto que á mi alma
ya no le duele el dolor.

*

Ingrata! para que veas
cómo usa amor su venganza;
has matado mi esperanza
y aún digo: ¡bendita seas!

*

Tan bien el amor había
nuestras dos almas unido
que, al separarlas tu olvido,
ha desgarrado la mía.

*

Lágrimas de mi despecho
no han de causarte alegrías;
para ver lágrimas mías
tendrías que abrirme el pecho.

*

Quise vengar tu traición
y te he dado en escarmiento,
por cárcel, mi pensamiento,
por tumba, mi corazón.

*

Dicen que ha muerto y no es cierto,
que tanto mal no concibo;
si era mi vida y yo vivo
¿cómo puede ella haber muerto?

*

Mira, mujer, tu falsía
fué tan infame y tan fiera,
que si en tu rostro se viera
la gente te escupiría.

*

Veremos cual de los dos
alcanza más paz aquí:
yo, despreciado por tí,
tú, despreciada por Dios.

*

¡Tristes lágrimas de ayer,
quién me las tornará á dar!
¡Que feliz debí de ser
cuando podía llorar!

*

¿No te revela, querida,
este pálido color
que estoy pasando la vida
sepultado en mi dolor?

*

Si en el cielo hay sufrimientos
y voy al cielo á parar,
en la gloria he de llorar
al ver tus remordimientos.

*

No quiero tener callada
esta maldita pasion,
que es una fiera enjaulada
dentro de mi corazon.

*

Estas lágrimas que en calma
ves que en mis ojos oscilan,
son la sangre que destilan
las heridas de mi alma.

*

¡Qué tristes los días son
para el que dicha no alcanza,
y lleva en el corazón
la tumba de una esperanza!

*

Tú no me quieres creer
porque oculto mi penar;
¿será preciso aprender
hasta el modo de llorar?

*

Aún le resta á mi vivir
una postrera ilusión,
y es que á fuerza de sentir
se secará el corazón.

*

Sin duda por darme enojos
ha querido darte el cielo
¡ay! tanto fuego en los ojos
y en el pecho tanto hielo.

*

Cuando tu engaño toqué,
á más de perder la calma,
perdí con ella la fe,
¡y era la vida del alma!

*

Hoy mis recuerdos me tratan
con tan extraño rigor
que cuando tristes, me matan,
y cuando alegres, mejor.

*

Tanta experiencia á mis años
envidias, ¡ah! tu inocencia
no sabe que la experiencia
se compra con desengaños.

*

Si estos cantares de amor
te lleva volando el viento,
pregúntale al portador
qué hizo de aquel juramento.

*

Cuando al fin de la partida
llame la muerte á mi hogar,
si viene por una vida
¡qué chasco se vá á llevar!

*

Hoy me desdeñas, tirana,
olvidando mi tormento,
quiera el cielo que mañana,
te olvide el remordimiento.

*

Me causa dolor profundo
esta triste condición:
—Para vivir en el mundo
llevar muerto el corazón.

*

Yo sé que lloras también
al fiero dolor sumisa;
que hay lágrimas que se ven
al través de una sonrisa.

*

Ayer con dolor profundo
miré al que engañas ahora,
pues, como sé que te adora,
me pareció un moribundo.

*

Te lo sabía decir
y sentirlo no podía;
hoy que lo llego á sentir
decírtelo no sabría.

*

Es ley que pronto concluya
lo que fácilmente crece;
porque el tiempo no envejece
sino lo que es obra suya.

*

Tantas vidas he perdido
como horas sin amor idas,
y he tenido tantas vidas
como amores he tenido.

II

EPIGRAMÁTICOS

No te apene mi quebranto
ni hagas caso de mi mal,
porque todo lo que canto
es música celestial.

*

Un bello templo contemplo
que al amor se elevó un día,
y en el altar de ese templo
sentada á la *Tontería*.

*

No castigaré al taimado
que te corteja en mi ausencia,
ya que el pobre en el pecado
se lleva la penitencia.

*

Cuando tú no me quisiste
maldije mi suerte airada;
ahora que ya estás casada
veo el favor que me hiciste.

*

Ha dicho un sábio profundo
que los pobres son dichosos....
¡ay! los bienes de este mundo
¡suelen ser tan engañosos!

✱

Eres tan bella, Sofía,
que he llegado á comprender,
que el placer y la alegría
nacieron al tú nacer.

✱

Sé que prendidos están
en tus redes mil amantes,
á pesar de aquel refrán
que dice: *gato con guantes.....*

✱

A qué altura tan distante
tu cuarto estará, Gregoria,
que solo tardé un instante
desde tu cuarto á la gloria.

✱

Por el lujo, tu pasión,
olvidas mi amor leal:
tú aceptas mi corazón,
pero no envuelto en percal.

✱

No lledes ese collar
con esa cruz, porque, Luz,
alguno dirá al pasar:
—El diablo tras de la cruz.

✱

No hables tanto de virtud
si no quieres que por mengua
te diga la multitud
que la tienes en la lengua.

*

Por más que necia te alabes
y tu inocencia ponderes,
yo, con saber que lo sabes,
sé también que no lo eres.

*

Como sé que tu sentir
sabes con risa negar,
cuando te veo reír
me dan ganas de llorar.

*

Ahora comprendo, pardiez,
que cuando ella me decía:
—Solo se quiere una vez,
debí entender—cada día.

UNA HISTORIA

En mis ensueños de niño,
puros como la blancura
del armiño,
veía siempre una hermosa
criatura
que del cielo descendía
presurosa
á demandar mi cariño.
Y tenía,
como el sol en medio día,
rubio el pelo,
y ojos de color de cielo.

Una vez, ya adolescente
y todavía con sueños
en la mente,
ví unos ángeles pequeños
jugueteando risueños
alrededor de una fuente.
Y entre ellos,
y más bella todavía,
sonreía
la de los rubios cabellos.

Quise correr tras su halago
y me encontré con un lago
que formaban
dos arroyos bullidores

que entre yerbas y entre flores
desde la fuente bajaban.
En el lago estaba ella;
sus diáfanos cristales
los contornos celestiales
retrataban de mi bella.

Y de aquella
dulce visión, con anhelo
el original buscando,
alcé los ojos al cielo;
y mirando
tras nube de espeso velò,
ví á la hermosa
niña mía
que en el cielo se escondía
presurosa.

Desde entonces, ya despierto,
soñaba en medio del día
con aquel contorno incierto
de aquel angel que formaba
la mitad del alma mía.

Y le amaba,
y en el mundo lo buscaba,
pero en el mundo desierto
nunca, nunca parecía
la que en mis sueños tenía
rubio el pelo,
y ojos de color de cielo.

Otra vez, ya entrado en años,
y ya con algunos pocos
desengaños,
de esos que siempre obtenemos
los que en el mundo queremos
como locos,
mi desdicha adivinando
fui á presenciar una boda,

sin saber por qué llevando
el alma angustiada toda.

Y era ella.

Entonces ya no soñaba;
la mi bella,
la virgen que yo buscaba
era aquella,
¡aquella que se casaba!

Al salir, ya con enojos,
al ver fallido mi anhelo,
buscaron mis tristes ojos
sus ojos color de cielo.

Y amarillas

se tornaron sus mejillas,
antes como gayas flores
sonrosadas,
al chocarse indagadores
mis ojos con sus miradas.
¿Por qué palidecería
al encontrarme á su paso
si ella no me conocía?
¿Por qué así perdió la calma?
¿Tendrá acaso
algo de adivina el alma?

A la mañana siguiente,
del sol al primer reflejo
sonriente,
llegó un fúnebre cortejo
del cementerio á la puerta
lentamente.

La encerraron
en una tumba desierta;
la rezaron;
con tierra vil la cubrieron,
y los que la condujeron
se marcharon.

Yo seguí allí, con serena
faz, insensible y en calma;
pués ¿dónde sentir la pena
cuando se nos muere el alma?

Aún continuaba vagando
por entre despojos yertos,
no sé si cuerdo ó si loco,
cuando el sol se fué alejando
de la casa de los muertos
poco á poco.

Pasáronse voladoras
las horas, sin que el profundo
pensamiento las contara;
¿qué nos importan las horas
en la mansion que del mundo
nos separa?

Y cuando en la noche oscura
fuí á buscar la sepultura
donde quedaba escondida,
toda entera mi ventura
con la mitad de mi vida,
ví de hinojos,
abrirse la blanca losa
de la niña de mis ojos.
Y la ví que me miraba;
y la ví que se ocultaba
tras una nube de fuego;
Y la oí que me decía:
—¡Ay! vida del alma mía
¡hasta luego!

INSOMNIO

Divina poesía,
constante compañera
de mis noches sin sueño,
ven, como siempre vienes
á consolar mi pena y mis enojos;
ven á traer el día,
las horas acelera,
ó en lánguido beleño
empapa, empapa mis marchitas sienes
y mis hinchados ojos.
Dime, ¿se habrá parado
del tiempo fatigado
el misterioso andar? La equilibrada
fuerza que al mundo tiene
sujeto en los espacios de la nada
y en su rodar perpétuo lo mantiene,
¿se habrá roto y caeremos desalados
á sempiterna noche condenados?
De mi reloj la esfera
cien y cien veces miro;
la aguja que quisiera
acelerar en su pausado giro,
va, con tarda constancia,
señalando una hora y otra hora,
y nunca, nunca llega
á iluminar mi estancia
esa riente aurora,
dulce alegría tras la noche ciega!

¡Ayer! ¿cuándo fué ayer? Ha transcurrido
desde ese ayer pasado
todo un siglo de noches, que he medido
latido por latido
del pecho acelerado.

Y ¡ayer! oiré á mi lado
decir mañana, si mañana hay vida,
si ese mañana veo.

Para el tiempo, no hay horas, ni medida;
el tiempo es una burla del deseo.
Silencioso está el bosque, el valle, el prado;
no gime el viento, el río no murmura,
más tranquilo que yo sobre su lecho;
sólo en la noche oscura
se oye al corazón precipitado
batiéndome en el pecho
que destrozarse procura!
¡Oscuridad, silencio,
espanto donde quiera!
Sombras dentro del alma
y sombras también fuera!
Todo es mutismo, y soledad, y calma!

¡Oh Dios! ¡quién oír pudiera
en noche tan sepulcral
algún ruido, aunque fuera
el rujir de la pantera
y el chacal!

Esquivándose el sueño
á la terca inquietud con que porfío,
para mejor burlarse de mi empeño
negando su beleño
me da su desvarío,
y el aire todo de fantasmas llena.
Inexplicable pena,
terror supersticioso,
desdichas ilusorias,

profundo malestar sin causa alguna,
con infernal solitud me agitan;
y se mueven, reviven, resucitan,
pasando como espectros una á una
 las aciagas memorias
 de mi mala fortuna.
 En el revuelto lecho,
 á la inquietud estrecho,
las huyo, cierro los hinchados ojos
 y aumenta mi pavora,
porque alzándose en formas más extrañas
amenazantes sus espectros rojos,
fijos me miran en la sombra oscura
hambrientos de cebarse en mis entrañas.
Sudoroso, sintiendo que se ahondan
 de mis ojos los huecos,
salto del lecho, grito, y ni los ecos
 oigo que me respondan.
 Nada en mi torno vive,
ni en su nido las tiernas avecillas,
ni el rumor de la noche se percibe,
tan sólo yo despierto,
sólo yo con mis negras pesadillas,
vivo en el mundo aletargado ó muerto.

LA FE Y LA RAZÓN

No hables, Razon, al triste y al que espira,
concede á la creyente humanidad
que viva consolada en la mentira
y no desesperada en la verdad.

No arrebatas con ódio furibundo
su único bien, el único consuelo,
á los que sólo tienen en el mundo
esa intuición santísima del cielo.

Al nacer les negó naturaleza
dichas, honores, cuanto el oro alcanza;
¿no es proceder con bárbara fiera
despojarles también de la esperanza?

Al que incesante su miseria llora,
si del camino de la fe le alejas,
en cambio de la luz consoladora
que apagaste en su alma ¿qué le dejas?

La desesperación; y aquel asilo,
barrera incontrastable de la suerte,
en donde al fin descansará tranquilo,
en los desnudos brazos de la muerte.

Por premio á sus cruentos sinsabores
en una tumba convertirse en lodo;
saber que donde acaben sus dolores,
donde acabe su afán, se acaba todo.

Lícito fuera destrozarse el pecho
y destruir la vida miserable
si todo diera fin en el estrecho
recinto de una tumba deleznable.

La desesperación, la obscura sombra
del eterno no ser, eso tu ciencia
le dá al que la posee ¿ y aún te nombra
el sabio por su guía y providencia?

¿Y aún amiga del hombre te proclamas?
Tú, la homicida del linaje humano,
¿aún con impía ceguedad te llamas
antorcha del progreso soberano?

Tu ciencia infausta sin cesar conspira
contra la atribulada humanidad,
pues le robas el bien con la mentira
y la muerte le das con la verdad.

¿La mentira? ¿Y acaso son verdades
los demás bienes que el mortal alcanza?
¿Acaso valen más las realidades
que los goces sin fin de la esperanza?

La mentira es el mal, lo que asesina
cuanto Dios en el alma ha colocado,
la que apaga la luz que la ilumina
y al hombre deja en bestia transformado.

La verdad es el bien; es esa intensa
idea de otro mundo, donde vibra
la voz de Dios, que todo lo compensa
y las desigualdades equilibra.

La fe, las esperanzas cariñosas,
esas son las eternas realidades,
y si mentiras son, son tan hermosas
que valen más que todas las verdades.

EPIGRAMAS

Un estanciero negado
que nombraron diputado
por darle alguna prebenda,
fué en la Cámara agregado
á la Comisión de Hacienda.

Y decía el muy borrico:
—Ya verán si yo me explico
en esto de dictar leyes
sobre *hacienda!* Desde chico
ando entre vacas y bueyes!

*
* *

—«De aquello que me dejó
mi marido al espirar,
dice Pilar, vivo yo.»—
Y es verdad; él no llevó
lo que mantiene á Pilar.

*
* *

El borracho Juan Conrado
cayo al rio hecho una fragua;
y el pobre se murió ahogado....
de rabia al probar el agua.

EL SUSPIRO

(TEMA PROPUESTO POR LA EMINENTE ESCRITORA ARGENTINA, SRA. JUANA
MANUELA GORRITI, EN UNA VELADA LITERARIA.)

El suspiro es la expresión
del afán que al alma llena,
es la ardiente exclamación
que lanza en el corazón
la mal comprimida pena.

Es el grito de un placer
que huye robando la calma;
eco de dulce poder
con que las dichas de ayer
repercuten en el alma.

Voz de la ilusión querida
cuando riendo despierta,
y voz también dolorida
con que una esperanza muerta
se despide de la vida.

Blando arrullo de paloma
si expresa tiernos amores:
ruido del cierzo que asoma
acariciando á las flores
por las faldas de la loma.

Vendabal que airado suena
si es expresión del hastío;

aire nebuloso y frío
como el que en invierno llena
las regiones del vacío.

Dentro de todo mortal
hay algo de divinal
que á lo inmaterial aspira,
y cuando el mortal suspira
es que habla lo inmaterial.

Habla el anhelo bendito
que en el corazón se encierra;
ese anhelo no descrito
que busca desde la tierra
la eternidad, lo infinito.

Resúmen del pensamiento
y del amor dulce aroma,
el suspiro que va al viento
es de las almas idioma
y esencia del sentimiento.

LEJOS DE TÍ

Hay en la vida serena
que voy soportando en calma,
y oculta dentro del alma
que con tu amor está llena,
una inconsolable pena
más grande que las mayores,
y es, ángel de mis amores,
lo que causa estos enojos,
verme lejos de tus ojos,
de tus ojos seductores.

Como se oscurece el suelo,
y en las sombras se sepulta,
cuando el sol su luz oculta
tras una nube del cielo;
así, en igual desconsuelo,
en oscuridad igual,
queda mi alma inmortal
soñando falsos agravios,
sin el reir de tus labios,
de tus labios de coral.

¡Cuántos besos, vida mía
te doy yo de pensamiento!
¡Cuántos en alas del viento
creo que tu amor me envía!
La mente que desvaría
ráuda el espacio atraviesa

y cree mirar, en esa
fiebre del amor tan loca,
los contornos de tu boca,
de tu boca que me besa.

Con el alma de los dos
un ser sólo se ha fundido,
y lazos que el cielo ha unido
solo los desata Dios.
Por eso, mi alma en pos
de aquella que la encadena
va, cruzando la serena
esfera rápidamente,
hasta posarse en tu frente,
en tu frente de azucena.

¿No es verdad que está en tu pecho
palpitando el corazón
á impulsos de una pasión
que tiene el mío deshecho?
¿No es verdad que viene estrecho
á esa pasión su confin?
¿No es verdad, mi querubín,
que llamas de amor sencillas
encienden hoy tus mejillas,
tus mejillas de carmín?

¡Cuánto el tiempo se retarda
lejos del bien que uno adora!
¡Cuántas penas una hora
de la triste ausencia guarda!
Ven, que el pecho se acobarda
ante esta pena homicida,
ven, que ya desfallecida
sin tí la existencia siento,
ven, que el aire de tu aliento
es aliento de mi vida.

DESDE UN DESIERTO

AL FECUNDO POETA D. SALVADOR ALFONSO

Yo no sabré decirte, caro amigo,
si de estas soledades en que moro
el rumor que los vientos traen consigo
es canto de placer ó triste lloro.

Pero circunde el iris las colinas
ó rujan con furor las tempestades,
no son voces del mundo, son divinas
las voces de estas tristes soledades.

Ante la clara luz de humana ciencia
mi fantástico espíritu se anula,
pero de Dios, del cielo en la presencia
¿quién cree aquí en los hombres, quién calcula?

Ellos me explicarán sencillamente
las leyes de otros mundos y la tierra;
pero la voz de Dios omnipotente
me convence mejor. porque me aterra.

Ellos, de sus verdades poseidos, -
hablan á mi razón cuando está en calma,
pero el trueno, y el rayo, y los gemidos
del viento silbador, hablan al alma.

Yo creo aquí en errores increíbles;
creo que son suspiros de los muertos
esos rumores casi imperceptibles
que el céfiro nos trae de los desiertos.

De un génio protector de los mortales
son saludos que manda cariñosos
las notas de esas auras matinales
creadoras de ensueños deliciosos.

Me figuro que encierra la montaña
de protervos sin fin inmensa tumba,
cuando en voz seca, prepotente, extraña.
la tempestad en ella airada zumba.

Hay días en que alegres armonizan
para hacerme escuchar canto suave,
con extraños acordes que me hechizan,
el viento, el río, la cascada, el ave.

Y hay días en que está naturaleza
como por un dolor aletargada,
y entonces nada iguala la tristeza
del viento, el ave, el río y la cascada.

El variado matiz de esa llanura,
los primeros fulgores de la aurora,
ese río que va por la espesura
y que de verde y oro se colora;

De aquellas nubes los fragmentos rojos,
y esas montañas con su fuego eterno,
pintan, en sólo un cuadro ante mis ojos
las escenas del cielo y del infierno.

Aquí naciendo el día, el sol, las flores,
con sus aromas y matices, bellas;
allí, ya sin fulgor sus resplandores,
muriéndose las últimas estrellas.

Recuerda los placeres deliciosos
de mi niñez y expresa su alegría
el coro de esos pájaros nerviosos
que saltan en las ramas de la umbría.

Cuando, ya anocheciendo, tristemente
se marcha el sol, su luz que me circunda
siempre, no sé por qué, tráe á mi frente
los besos de mi madre moribunda.

Y cuando el cierzo va de sombra en sombra
todo el bosque cruzado en ráudo vuelo,
corro hácia él, creyendo que me nombra
un ángel ¡ay de mí! que se fué al cielo.

Después viene la noche, y yo en la obscura
inmensa soledad que me rodea,
soy un muerto que en ancha sepultura
con miedo de sí mismo, se pasea.

El graznar agorero del nocturno
pájaro que me anuncia tempestades,
la sombra de ese sauce taciturno
y esa voz de las grandes soledades;

Todo infunde terror, todo me arredra,
hasta que el sueño en nada me convierte;
caigo dormido sobre tosca piedra,
soy en las sombras sombra de la muerte.

Y soñando entreveo, caro amigo,
que de estas soledades en que moro
el rumor que los vientos traen consigo
no es canto de placer ni triste lloro.

Son mentiras que pasan por verdades
hasta que el sueño nuestros ojos cierra,
lo mismo en estas tristes soledades
que en los lugares todos de la tierra

CELOS

Celos tengo de la luna,
pues me han dicho francamente
que ella te besa la frente
con desvergüenza importuna.
Y hasta de las dos pestañas
que velan esos ojuelos,
chiquilla de mis entrañas,
tengo celos.

En un fanal de cristal
por mi gusto te encerrara,
mas allí oculta, envidiara
la fortuna del fanal.
Pues son tan fuertes mis iras
y tan grandes mis desvelos
que hasta el aire que respiras
me da celos.

Con mis quejas, niña amada,
no mandaré al cefirillo,
pues temeré que el muy pillo
me juegue alguna tostada.
Porque es sabido que hoy día
va la moral por los suelos,
y hasta del viento, alma mía,
tengo celos.

Dicen que en tu tocador
un rayo de sol se cuele,

y, la verdad, me desvela
la audacia de ese señor.
Échalo, niña, á la calle,
por el Dios que está en los cielos,
si no quieres que yo estalle
 con mis celos.

Tienes enfrente un vestiglo
que te quiere, y no te asombre
el que yo le dé á ese hombre
la gran paliza del siglo.
Y á otros dos que te cortejan
solimán con caramelos,
porque así me lo aconsejan
 estos celos.

Y si ahora estoy tan celoso,
¿qué sucediera, alma mía,
si mañana ú otro día
me convirtiera en tu esposo?
Si en *eso* me convirtiera
yo, que no me paro en pelos,
con medio mundo riñera
 por mis celos.

Si llegas á ser mi esposa
no te sacaré á la calle,
por no oír: ¡Jesús, qué talle!
¡Qué bonita, qué graciosa!
Ni quedarás encerrada
bordándome los pañuelos,
pues hasta de la criada
 tendré celos.

Y aunque dices que me amas,
y aunque creo en tu honradez,
en todo el mar no habrá un pez
que tenga tantas *escayas*.

Que aquí el que no corre vuela;
y aun de los más pequeñuelos
niños que van á la escuela,
tendré celos.

Mándame así enhoramala
si quieres que de tí emigre,
pues ya ves que soy un tigre
igual á los de Bengala.
Pero si has de darme el *sí*,
y has de calmar mis anhelos,
tendrás que aceptarme así,
con los celos.

EPÍLOGO DE UNA HISTORIA

¿Te acuerdas de una pobre poesía
que yo te leí un día
titulada *Una historia*?
Si te es fiel la memoria
sabrás, esposa mía,
que ponderaba en ella
á una mujer muy bella
á la que quise yo, cuando era niño,
con infantil cariño;
á la que idolatré, ciego y sin calma,
cuando era adolescente,
y la que se murió cuando en mi alma
entró pausadamente,
con el transcurso de fugaces años,
todo un turbión de fríos desengaños.

Pues aquella de amor fúnebre historia
que acaba en una tumba entreabierta,
tiene tanto de falsa ó de ilusoria
como tiene de cierta.

Jamás vivió en el mundo
esa mujer á quien amé sin calma;
pero vivió del alma en lo profundo
mientras soñó mi alma.

Porque bien sabes tú que hay en el suelo
seres con almas que vivir se empeñan
en lo más celestial que hay en el cielo,
donde con dichas imposibles sueñan;

donde felices viven
creyendo en la verdad de sus mentiras,
en tanto no perciben
del desengaño las primeras iras.

Pero volviendo al cuento de la historia
que quiero recordar á tu memoria,
te diré que decía
en la ya mencionada poesía,
que cuando en una fosa
dejé enterrada á la mujer hermosa
que en mí encendiera el amoroso fuego,
creí escuchar su voz que, lastimera,
porque no me muriera,
así me repetía:
¡Vida del alma mía!
materia de mi espíritu, ¡hasta luego!

Los que tenemos la manía rara
de escribir sin saber, también tenemos
la cualidad de que jamás ponemos
de una manera clara
aquello que decimos,
ó más bien que decir nos presumimos.
Por eso, vida mía,
no entendiste mi pobre poesía;
en la que quise yo, sencillamente
expresar, que en la fosa
no quedaba enterrada realmente
esa mujer hermosa
que no vivió jamás en este mundo,
sinó aquella visión que ané sin calma
y que vivió del alma en lo profundo
mientras soñó mi alma.
Es decir: entre aquellos ataúdes
dentro de otro ataúd quedó guardado
el ideal dechado de virtudes
por mi inexperta juventud creado

con él mis ilusiones,
mi esperanza de amar y ser amado
y mi fé en los humanos corazones.....

Voló, marchóse al cielo,
con todas sus mentiras seductoras,
el de mi sér espíritu inmutable,
y se quedó en el suelo,
con sus verdades ¡ay! desoladoras,
esta mortal materia deleznable.

También quise decir que era preciso,
para que un ser la vida soportara,
que un rayo de la luz del paraíso
su pena iluminara.

Para que no sucumba
aquél que como yo su dicha entierra,
hace Dios que esa luz surja en la tierra
hasta del negro fondo de una tumba.

¿Quién es el que no inmola
ante la muerte su cansada vida,

si no lleva escondida
ni una esperanza sola?

Aquella lastimera

voz que me repetía,
porque no me muriera;

¡Vida del alma mía!

¡hasta luego! ¡hasta luego!

para mi ser desengañado era

como un celeste aviso

de que no se apagaba toda entera
la llama de mi fe, que en nuevo fuego
mi enamorado espíritu ardería;

que al mundo volvería

mi visión hechicera

encarnada en un ser que, de improviso,
trocarse mi desdicha en bienandanza....

Era, en fin, esa luz del paraíso
que se llama esperanza

¡Qué triste situación para mí aquella!
Esperar en un sueño que no es nada,
ó por mejor decir, que nunca ha sido
sino *una creación radiante y bella*
del alma enamorada!

Esperar en un sueño que se ha ido,
esperar en la dicha que se ha muerto,
es algo á un tiempo alegre y que horroriza....
una ilusión y nada más ¿no es cierto?
Pues bien, esa ilusión.... se realiza.
La he realizado yo; tú eres la prueba:
tú el ángel bello que adoré sin calma
cuando era sólo creación del alma
y que, ya realidad, mi nombre lleva.

¿No me entiendes aún? Fácil sería,
porque al final reparo . . .
que ni yo, en tu lugar, lo entendería.
Mas mírame á los ojos, vida mía;
mírame sin enojos,
á ver si explica claro
aquella. poesía
esta imágen que llevõ noche y día
grabada en la retina de mis ojos.

EL ROSAL

Ya se van, se van las flores
y ese rosal languidece
del invierno á los rigores....
¡Ah! la edad de los amores
qué pronto desaparece!

De la vida en el albor
nacieron á los arrullos
de primaveral calor,
en él, flores en capullos,
y en mí esperanzas en flor.

Pero el invierno cruel
deshizo la baladí
ventura del tiempo aquél,
dejando espinas en él
y desengaños en mí.

Rompo sus ramas y encuentro
que de otras rosas divinas - -
guarda el germen en su centro;
miro de mi alma dentro
¡y están secas sus espinas!

Otra vez para él vendrá
la primavera; con flores
otra vez se ostentará;
¡ah! la edad de mis amores
nunca, nunca volverá.

DOLOR

A MI PRIMO JULIO S. DE PUCH

I

Es un precioso don el del talento
de que el hombre se engríe
con mucho fundamento;
aunque ve, y al notarlo se alborozá,
cómo la estupidez siempre se ríe,
cómo la inspiración siempre sollozá.

Los hombres son felices
si no ven más allá de sus narices;
pues la felicidad á lo que creo,
entre la humana gente,
consiste, no en colmar nuestro deseo,
sino en no desear, sencillamente.
Cuenta..... ya no sé quien y no sé donde,
la ocurrencia de un rey, marqués ó conde,
que para ser dichoso,
(por consejo de un sabio muy famoso)
vestirse la camisa pretendía
de un honrado mortal que se creía
tan feliz como Adán sin tentaciones.
Buscóle nuestro rey por los rincones;
hallóle; era un pastor, y cara á cara,
que quiere su camisa le declara;
pero la corte vió, muerta de risa,
que el dichoso pastor ¡quién lo pensara!
¡no tenía camisa!

La historia es mala, tras de mala, vieja,
y pésima también la moraleja;
pues ¿qué queréis que os diga?
para dar un consejo un consejero
lo que ha de ver primero
es si habrá algún cristiano que lo siga.
Yo lo dije por algo:
los hombres son felices
si no ven más allá de sus narices; . .
y aunque la frase es chabacana y ruda
encierra una verdad de tomo y lomo;
el que no tiene entendimiento romo,
podrá lograr camisa ¿quién lo duda?
pero felicidad..... ¡ni por asomo!

II

Cuando el mundo surgió, ¿quién repartía
los bienes y los males
á la flamante grey de los mortales?
No lo sabré decir, pero lo hacía
por partes tan iguales,
que puso con olímpica destreza
en la mente del tonto la alegría,
que es muy decente parte,
en el fondo del genio la tristeza,
que es á su vez la mágica del arte,
el alma de la eterna poesía.
¿Que he dicho una heregía?
Con permiso del sabio catecismo,
oidme con cachaza:
¿Son de una misma raza,
son de un origen mismo
Newton y el aldeano
que cultivó el manzano?
Son de la misma arcilla
el que traza la octava maravilla,
el alto monumento

que tiene su cimiento
del Escorial en las desiertas faldas
y el que llevó la piedra en sus espaldas?
¿El que por redimir la raza esclava
muere en la cruz y el vil que allí lo clava?
Ya lo dijo Platón: hay almas de oro
y otras almas de barro;
las primeras que valen un tesoro
y viven en eterno desconsuelo,
las otras que no valen un cigarro,
pero moran contentas en el suelo.
¡Oh! la santa igualdad! ¡Hermoso lema
de civilización! Noble sistema
de mejorar la condición humana,
de borrar la ignominia del esclavo;
mas ante la razón, al fin y al cabo,
doctrina errónea, teoría vana.

III

Pero dejando la igualdad aparte.
Decía yo, decía
que es el fondo del genio la tristeza,
y que es esta la mágica del arte,
el alma de la eterna poesía.
No hablo de ese dolor tumultuoso
que la mente enajena;
hablo yo de esa pena
que se siente en reposo,
melancólico afán que no se llena,
tranquilo, bonancible,
melancólico afán que no se agota
de cuyo seno brota
yo no sé que dulzura indefinible.
Y veo el mundo todo bajo el prisma
• de ese humano dolor que no condeno,
pues brota de su seno
aun la alegría misma,

cuanto hay de noble y bueno;
cuanto hay dulce y hermoso. La belleza
si ha de verse animada
de hechicera grandeza,
llevar debe en su frente nacarada
la sombra de una idea dolorosa,
algo de languidez en la mirada,
de palidez sobre la faz hermosa.
Siempre lo triste es bello;
no pretendáis que al ánimo conmueva
el arte, si no lleva
de la tristeza el sello:
el arte que no gime
ó lanza de dolor algún destello
podrá ser grande, pero no sublime.
¡Y qué triste es, por Dios, pensar en ello!
¿Por qué el cielo no quiso
que fuese el numen de la vida humana
la alegría eternal del paraíso,
en vez de ser el numen de la vida
este dolor, esta tristeza insana
que á pensar en la muerte nos convida?
¿Por qué ha de conmover más hondamente
que ese sol asomándose en Oriente
cuando en bellezas arde,
el mismo sol hundiéndose á la tarde,
dejando de lucir lánguidamente?
¡Oh! con saber profundo
dice la hermosa religión cristiana
que es un valle de lágrimas el mundo!
El alma, el alma humana
se arrastra por el suelo
como el angel caído,
con la intuición santísima del cielo,
con la nostalgia del Edén perdido.
No, no maldigo la virtud sublime
que este dolor encierra;
perpétuamente gime,

gime en estrechas cárceles de hierro,
gime cuanto se aparta de la tierra,
 porque esta es un destierro,
la materia la cárcel que lo oprime.
Y sollozando va cuanto se eleva
 á la celeste altura;
porque el dolor, que eterno se renueva,
 es el sello que lleva
de su divinidad la criatura.

EL VAPOR EN EL DESIERTO

(FRAGMENTOS)

I

LA SIESTA, EN EL SALADILLO ⁽¹⁾

Huyendo voy del fuego
que abrasa las arenas del camino,
y fatigado llego,
arroyo cristalino,
cabe tu cauce manso,
donde por fin descanso.

¡Qué caluroso día!
Ni una nube en el cielo,
ni un árbol que del sol me protegiera:
por la extensión vacía
ni un ave se atrevía
á desplegar el vuelo:
el céfiro dormía;
la atmósfera monótona, serena,
y arena, siempre arena
cubriendo el ancho suelo!

En este sitio hermoso
¡qué agradable frescura!
¡qué calma, qué reposo!

(1) Hérnoso paraje á cinco leguas de Tucumán, cruzado por el ferrocarril.

El bosque no murmura
de miedo que sus aves
á despertarse vayan;
por pendientes suaves
callada cruza el agua la espesura;
los sauces soñolientos se desmayan,
y Favonio risueño
los menea sin ruido, con pereza, . .
cual si temiese perturbar el sueño
de la naturaleza. . .

Mansión encantadora
en donde por las tardes se retira
el hada bienhechora
que nuestros ojos cierra
y ensueños amorosos nos inspira,
cuando preside en paz toda la tierra,
desde que cae el sol hasta la aurora.
Oasis del desierto
que corriendo he cruzado,
todo cuanto allí ha muerto
aquí ha resucitado,
y al cielo agradecido
y en brazos de esa hada reclinado,
ha entonado un hosanna y se ha dormido.

Moja sus secas fauces
y pace por tu orilla, fresco arroyo,
mi caballo rendido;
bajo los tristes sauces
cansado el cuerpo apoyo,
mirando distraído
cómo en silencio juegan
con las aguas los ramos que se anegan.

Un pajarillo arroja
del árbol una hoja;
la lleva la corriente

ora veloz ó ya pausadamente;
en remolinos á las flores llega
 que orlan el cauce manso,
 ó se ensucia, se anega
en el fango podrido de un remanso;
 y mi mente adormida,
viéndola al fin seguir en su camino,
cree ver en la hoja desprendida
 la imágen de la vida,
 juguete del destino.

El sol radiante cuya luz se pierde
bajo la pompa verde;
los pájaros nerviosos,
que ahora silenciosos
de ramo en ramo saltan
y la arboleda esmaltan;
el agua con sus giros,
el sauce que se mece
entre ténues suspiros,
todo, á los sueños plácidos que evoco,
 me arrulla, me adormece,
todo se va nublando poco á poco,
todo se desvanece.

Mansión encantadora
en donde por las tardes se retira
 el hada bienhechora
 que nuestros ojos cierra
y esperanzas risueñas nos inspira,
desde que cae el sol hasta la aurora;
tierra de Tucumán, hermosa tierra,
oasis del desierto triste y mudo
 que corriendo he cruzado,
 al cielo agradecido
 de haber á tí llegado
y al beso de tus brisas adormido,
¡tierra de Tucumán, yo te saludo!

II

EN SUEÑOS

Mi mente adormida que lánguida sueña
los vagos contornos de un angel diseña
que surge á mis ojos del ancho verjel,
jugando en las palmas de hermosa joropa,
 riendo en la copa
 de altivo laurel.

Lo veo y me mira con faz halagüeña;
se baja, me alcanza, me eleva, me enseña
los mares distantes, las costas de Europa
y hiendo los aires flotando con él.

.....
El sol que asomaba
rompiendo las brumas
la estela doraba
que el barco dejaba,
cual senda de nácar bordada de espumas;
el mar agitado,
al cielo enviaba
suspiros y notas;
como una bandada de blancas gaviotas
las casas del puerto veíanse atrás;
el agua en la borda, chocando, gemía,
el viento en la vela, sonando; decía
¡A América vas!

¿Quién viene de Europa?
¿Qué genio gigante
con fuerza tan rara
lo impele adelante
cual si lo llevara
Eolo rugiendo detrás de la popa?
El viento de proa pararlo pretende
y rompe la vela;
el mar dominado furioso le ofende

con hondos abismos, con altas montañas
de espuma, que cruza, que humilla, que hiende
y hollándolas vuela,
gallardo al impulso de fuerzas extrañas.

El viento se calma, la nube se aleja....
La estela que deja
la nave al pasar,
¿es senda dorada
que borra la ola que va arrebatada
del viento al azar?
ó el rastro movable
que va de la nave quedándose en pos,
¿es lazo tendido por brazo invisible
con que ata las ondas del mar irascible,
con que une dos mundos la mano de Dios?

Mi mente adormida que lánguida sueña
añ ver en el humo del barco se empeña
los vagos contornos de un genio sublime;
titán que á la dicha del hombre se inmola,
que al hombre redime
con célico halago;
hasta ahora dormido debajo la ola
del río, del lago;
y que hoy, dominando los mares profundos,
la inmensa distancia devora, suprime
y enlaza dos mundos.

Lo veo en los aires, lo veo surcando
veloz por las ondas salobres y fieras,
y luego, llegando,
su imperio dilata
por ambas riberas
del mágico Plata.

Allí de los pueblos flotando en la altura
al aire la enseña de industria tremola,
que dice ella sola

riqueza, ventura.

Lo veo en las rampas
suaves que forman las fértiles pampas
corriendo, volando como exhalación;
y veo ó presumo
surgir donde quiera que pasa ese humo,
allá en los desiertos y en las soledades,
colonias y pueblos y hermosas ciudades
á su evocación.
Lo veo, lo veo que férvido avanza,
que al Norte se lanza,
que va á Tucumán;
y allí también miro flotando en el viento
el humo sagrado, el mágico aliento
del nuevo Titán.

III

AL DESPERTAR

Sigamos la fatiga del caballo
ya aplacada del sol la viva lumbre;
sigo, y á poco ante mis ojos hallo
trabajando afanosa muchedumbre.

Uno en el borde de la sima toma
la altura de un inmenso viaducto,
en las entrañas otros de esa loma
revisten las paredes de un reducto.

Como la raza audaz que escalonando
Pelión sobre Osa al cielo iba,
así marcha esta gente, relleno
abismos con los montes que derriba.

Y ruedan, á la fuerza del obrero
al hondo bajo, y llénanlo ellos mismos,
para que siga el tren su derrotero
en línea horizontal cruzando abismos.

Por donde quiera que la vista vuelva

veo formar combinación extraña
con el verde pomposo de la selva
el lienzo de las tiendas de campaña.

El extranjero en ranchos alojado
y con el gaucho en el trabajo unido;
la tierra inculta con el tren al lado;
el hoy con el mañana confundido.

Como contraste á las modernas leyes
que rigen la mecánica sencilla,
al lento andar de reposados bueyes
una carreta desacorde chilla.

Mientras allá á mi frente se levanta
negra nube espiral, y palpitante
una máquina informe se adelanta
rugiendo con la fuerza de un gigante.

La realización del dulce sueño
que hace poco exaltó mi fantasía;
es el titán aquel de torvo ceño
que desde Europa á América venía.

Esa máquina informe, que se mueve,
que rápida hácia aquí se lanza ahora,
es el alma del siglo diez y nueve,
que se llama también locomotora.

En sus entrañas oprimido gime
EL VAPOR, que burlando la distancia
va vertiendo en los pueblos que redime
la ilustración, la paz y la abundancia.

El angel, la divina mensajera
que aquí del cielo la ventura trajo,
fin ya de aquella maldición primera
de sudor, de fatiga, de trabajo.....

¡Hermosa maldición! El hombre, yerto,
desnudo, desarmado, de improviso
del Edén arrojado á este desierto,
convierte este desierto en Paraíso.

Brota la tierra frutos á millares,
la horada, la transforma, la ennoblece;
le obedecen los brutos y los mares,

la creación entera le obedece.

Cambia esa creación y la mejora;
ve enemiga una raza de otra raza;
mas llega la veloz locomotora
y con lazos de hierro las abraza.

El rayo se cernía en su cabeza
alza la mano y sujetando al rayo,
lánzalo mensajero en su fiereza
del mismo cielo con terrible aglayo!

¡Hermosa maldición! El hombre altivo
la acepta de su Dios, y evo tras evo,
recibè un mundo agreste y sin cultivo
y le devuelve á Dios un mundo nuevo!

.....
.....
.....
.....

LA VERBENA

(LEÍDA EN EL CLUB ESPAÑOL EL 23 DE JUNIO DE 1885)

¿Sabéis lo que es la verbena?
Pues es la *yerba sagrada*
que da una flor espigada,
y viene de *Venus vena*;
porque de virtudes llena
cura el amoroso afán
de toda niña ó galán,
y aun proporciona marido
recogiéndola, es sabido,
la víspera de San Juan.

Filtro de virtud completa
se hace con ella, y lamento
no tener por el momento
de ese filtro la receta;
pues ¡cuánta niña discreta
de las que oyéndome están,
y otras mil que por ahí van,
lo mismo feas que bellas,
comprarían las botellas
del elixir de San Juan!

En un vaso cristalino
se echa una clara de huevo....
Bah! no me acuerdo, y no debo
enseñar mal el divino
arte, pero yo imagino

que hará el filtro con pequeñas
flores que de aquellas breñas
mande algún docto herbolario,
Lasarte, que es boticario
y soltero, por más señas.

Pero, no: sin duda alguna
se ha de mezclar el conjunto
á la media noche en punto
y contemplando la luna;
sin compañía importuna,
pues se echa á perder el plan
si un oficioso galán
en el arte toma parte;
de consiguiente, Lasarte,
no hay negocio de San Juan.

No sé si miente la gente
cuando asegura que todas
se despepitan por bodas
antes de cumplir los veinte;
pero si la gente miente
ellas mismas lo dirán
acudiendo con afán,
allá en la noche serena,
á recoger la verbena
la víspera de San Juan.

¡Y qué noches celestiales!
¡Y qué lucir las estrellas!
¡Y qué muchachas tan bellas
por aquellos andurriales!
Hechos sobrenaturales
á las pobres flores dan,
cuando los filtros están
solo en las caras morenas
de las que van por verbenas
la víspera de San Juan.

Y si esos son los secretos,
niñas, las que me escucháis,
á fe no necesitáis
de filtros ni de amuletos.
En vuestros ojos discretos
está el prodigioso imán,
y ellos, los hombres, irán
con prisa que amor ordena,
á recoger la verbena
la víspera de San Juan.

Dichosos, sí, muy dichosos,
los que con tales ardides
sueñan, y van á las lides
del amor, siempre afanosos.
Mientras los años hermosos
duren, milagros harán;
para aquellos que ya van
sintiendo frío en las venas
no hay ya flores, ni verbenas,
ni milagros de San Juan.

EN « BÉTICA »

(PERIÓDICO-ALBUM Á BENEFICIO DE LAS VÍCTIMAS CAUSADAS POR LOS
TERREMOTOS DE ANDALUCÍA EN 1885)

El volcán que sordo zumba
estremeciendo la tierra,
desgajándose la sierra
sobre pueblos que derrumba;
tanto cadáver sin tumba,
tanto herido sin consuelo;
la nieve, que cubre el suelo,
el hambre, la peste en pos....
¡Hay para dudar de Dios
y mirar con ira al cielo!

Pero arde en amor profundo
la humanidad, porque ahora
désdicha que un pueblo llora
es dolor de todo el mundo.
Abre el progreso fecundo
de la caridad las fuentes,
y al contemplar los potentes
beneficios que derrama,
se cree en Dios, se le ama
y se bendice á las gentes.

LÓGICA INFANTIL

I

María, que es de gracias un dechado
y un portento además de travesura,
aunque es muy ignorante, está segura
de que el ácimo pan que ha contemplado
muchas veces en misa alzar al cura
es Dios, ó que allí Dios está encerrado.

Pues tiene ya María,
no obstante ser tan loca y tan pequeña,
toda aquella infantil sabiduría
que á los niños enseña
una abuela, una madre ó una tía.

Pero ¡ah! que no le han dicho todavía,
y por lo tanto la inocente ignora,
lo que á saber va ahora
que está, como es domingo, arrodillada
con una gravedad encantadora - -
al lado de su madre oyendo misa;
tan cerca del altar, que á su mirada,
fija en el sacerdote, aunque sumisa,
no se le escapa de la misa nada.

Cuanto observa provoca
su natural curiosidad, mas cuando
llega al asombro y truécase en enojos
es al mirar al cura, que cerrando
con recogida unción entrambos ojos,
abre la enorme boca,

y ¡ay! en ella coloca
la forma donde Dios está escondido!...
Entonces, ya de espanto medio loca,
tirándole á su madre del vestido:
—Mamá, mamá, pregunta, ¿no se halla
en la hostia el Señor?—Sí, pero calla.
—Ayl mamá, qué desgracia ha sucedido
—Cállate, criatura.
—Ya no tenemos Dios! ¡Se lo ha comido!
¡Se lo ha comido el cura!

II

Como no han marchitado la corona
de inocencia y de fe que hay en su frente
ni los más pasajeros desengaños,
y el tiempo, que eslabona
las horas con los días lentamente,
no ha tegido para él sino seis años,
cree aún Fernandito firmemente
que el niño Dios que viste
y adorna en Navidad su tía abuela,
con religioso celo,
es el retrato de otro igual que existe,
pero de carne y hueso, allá en el cielo.

Venía ayer trayendo muy ufano
un globo que le dieron en la tienda,
cuando al verlo llegar, quiso su hermano,
que es un muchacho grave,
más preguntón que Astete,
quitárselo diciendo:—Si lo sueltas
te quedas sin juguete;
pues sube, sube, sube
y se mete en el cielo dando vueltas.
—¿Y por donde se mete?
—¿Por dónde? Por encima de esa nube.
—¿Donde el niño Dios vive?—Por supuesto
Quedó Fernando pensativo; en esto

huyendo de su hermano, que intranquilo
pugna porque lo entregue,
rompe el delgado hilo
y exclama muy tranquilo
mientras el globo va tomando vuelo:
—Tonto, yo lo solté para que juegue
ese niño en el cielo.

SONETO

¿Qué nos dejan los años que han pasado
para los que vendrán? ¡Bien pobre herencia!
Algo de un bien amargo: la experiencia,
tal vez algún dinero acumulado
¿Nada más? ¡Nada más! Y se han llevado
cuanto nos hizo amable la existencia:
la fe, el amor, la paz de la inocencia,
con la virtud del corazón honrado.
¡Tanta ruda victoria conquistada;
tanto luchar, vencer y ser vencido,
siempre en el porvenir nuestra mirada;
Tanto áspero camino recorrido,
para encontrar al fin de la jornada
que no vale la pena haber vivido!

A UN AMIGO

Parçe mihi, nunquam versificabo, pater.

Ovidio.

Pedir peras al olmo
será pedirme versos.
Locuras de muchacho
los que compuse fueron;
franquezas de mi alma
que descubrí indiscreto
á honrados mercaderes,
de uno y del otro sexo,
á quienes estas cosas
no les importa un bledo.

En esta edad dichosa
de innúmeros progresos,
en que ya nadie piensa
sino en ganar dinero,
¿aún hay aquí poetas?.....

Tenía yo un jilguero
que se murió de hambre
un día que el encierro
dejó donde criado
fué desde pequeñuelo.

El pobre no sabía
como sus compañeros
salvajes de la selva,
volar, buscar sustento.

Así van por el mundo,
cantando y sucumbiendo,
víctimas en la lucha

por la existencia, esos
anacronismos vivos,
soñadores eternos.

Tú sueñas todavía
y yo te compadezco.
A veces me domina
no sé qué afán secreto
que hay dentro de mi alma;
pero otras veces venzo.....
y suelo ya reirme
de tus hermosos versos.

.....
La luz fosforescente,
el plácido lucero
que brilla en la insondable
región del pensamiento, ..
llenándola de hermosos,
pero imposibles sueños....
chispa que Dios enciende
y estalla en el cerebro,
ya con vergüenza escondo
si con dolor la llevo!

Apáguese al contacto
del número, del hecho,
del cálculo; los solos
númenes del comercio.

Rompamos esta fibra
que aquí, dentro del pecho,
tiembla, y derrama lágrimas,
siente, y prorrumpe en versos,
recuerda, y entristece,
piensa, y eleva al cielo,
y ama, y padece, y sufre
con el dolor ageno.

¡Rompamos esta fibra
que nos duele aquí adentro,
y que estorba en el mundo
para ser hombres cuerdos!

BAGATELAS

Yo creo en mi conciencia
que el mayor bien posible en la existencia,
por más que lo desdeñe el mundo entero,
no es tener poderío, honores, ciencia,
ni aun, con buena salud, mucho dinero,
sino tener paciencia.

Esa es la gran virtud, la quinta esencia
del arte de la vida verdadero.

*
* *

Nubecillas nada más
son, niña, las esperanzas:
que con el viento se forman,
que con el viento se marchan.

*
* *

La música alemana,
expresión nada más que del talento,
no eleva el alma, eleva el pensamiento.

La música italiana,
de sentimiento inagotable fuente,
eleva el alma en emociones tiernas....

La música francesa únicamente
nos eleva las piernas.

*
* *

El barro de la calle
ya no te asusta,
porque en tu coche, hermosa,
las calles cruzas.
¡Qué alegre pasas!
sin pensar que ahora llevas . .
barro en el alma.

*
* *

Al vender en la calle á un caballero
un muchacho *La Prensa*, le decía:
—No tengo cambio; pagará otro día:
—¿Otro día, granuja, y si me muero?
(El muchacho pensando en su dinero)
—¡Poco se perdería! . .

*
* *

Un militar, después de una batalla,
de regreso en su casa, refería
todos los episodios de aquel día.
Y al asistente que le escucha y calla
respetuosamente,
—¿No sabes, le pregunta tristemente,
á quién hizo pedazos la metralla
del cañón enemigo?
A tu mejor amigo,
á tu paisano Paco.
—¡Por vida del dios Baco!
exclama el asistente,
¡y llevaba mi frasco de aguardiente!

Yo decíroslo siento:
En amistad, como en amor profundo,
se siente y se discurre en este mundo
lo mismo que el soldado de mi cuento.

A BORDO (1)

Hermosa magestad de la serena
noche estrellada, plácida armonía
del infinito cielo, que resuena
dentro del alma mía;
augusta soledad, bóveda llena
de misteriosos signos, explicadme
vuestros secretos que á entender no llego
y de la vida universal habladme
con esas letras de perenne fuego;
mientras tranquilo por el mar á solas
rompiendo vá las olas
el rápido bajel en que navego.
Regiones siempre bellas
del azul insondable, yo he subido
constantemente á ellas
cuando en ánsias sublimes encendido
mi espíritu ha sentido
la innegable atracción de las estrellas.
Mas nunca como ahora
he visto tan hermoso,
tan puro el firmamento.
Pasó la media noche y es la hora
tranquila del reposo.
Nuestra nave con raudo movimiento,

(1) A bordo del vapor *Dom Pedro*, regresando de Europa. Poesía inspirada en un artículo de Flammarión y publicada en el *Almanaque Sud Americano*, dirigido por D. Casimiro Prieto, en 1889.

como un negro fantasma, se desliza
entre espuma de nítida blanca,
levantada al surcar esa llanura
 que el viento apenas riza.
Arriba, la dorada muchedumbre
de estrellas y luceros tachonando
la que parece cóncava techumbre;
 abajo, el mar profundo
con misteriosas voces resonando;
 en torno, ese otro mundo
de lo desconocido ó de la nada,
y en todas partes sin cesar vagando
entre abismos sin fondo la mirada;
 mientras calmado llena . . .
el vago viento la región serena .
 de ese espacio sin nubes,
gimiendo triste y amorosamente,
como notas lanzadas por querubes
que invisibles cruzaran el ambiente.
Todo convida á meditar ¡oh! calma
solemne de la gran naturaleza,
 que á despertar empieza
la admiración y el vértigo en mi alma!
 Estático contemplo
ese del Creador único templo
 digno de su grandeza.
Fijo la vista absorto en la belleza
 de las constelaciones,
que en sus tronos sentadas resplandecen;
en los mundos sin término, girando
en torno de otros soles y prestando
vida, calor á mil generaciones
de seres ignorados, que aparecen
en giro perdurable, pasan, huyen,
y al caos del no ser se precipitan,
como estas que en la tierra, batallando
 eternamente, habitan.
Ante la creación sublime y bella

¡cuán pequeñas é inútiles parecen
 las férvidas pasiones
 que á la soberbia humanidad agitan!
 ¡Y cuán pequeña es ella,
 si este, su globo mismo,
 su alcázar, su magnífico palacio,
 es un grano de arena en el abismo,
 un punto luminoso en el espacio.
 Y si un punto de luz lanzado al viento
 es la tierra bogando en el vacío,
 como va por la mar el macilento
 fanal de mi navío,
 ¿qué seré yo, Dios mío,
 perdido en el confuso movimiento
 de esa infinita pequeñez que asombra?
 De un gusano de luz la débil sombra,
 menos quizás; y aunque la mente vuelva
 de mi ser á la esencia pensativa,
 seré la sensitiva
 olvidada en la selva
 de un país ignorado por pequeño.
 Eso es tal vez el hombre, que se nombra
 de lo creado soberano dueño,
 de Dios imagen y perfecta hechura:
 sombra que pasa y dura
 ¡ay! lo que dura un sueño.
 Pobre infusorio cuya mente hiere
 el reflejo fugaz de algo divino,
 y con orgullo adivinarlo quiere;
 y piensa, y lucha, y muere,
 ignorando al morir para qué vino;
 sin conocer la suerte que le quepa
 al abatir ó al remontar el vuelo;
 sin saber los misterios de ese cielo
 y sin que al cielo importe que los sepa.....
 Mas si lucha y medita,
 ¿nunca tendrá satisfacción colmada
 la noble aspiración en que se agita?

¿volverá con sus dudas á la nada?
¿Inútilmente anega
su alma en el infinito? ¿Inútilmente,
en holocausto de su fe bendita,
sabio ó legislador la vida entrega?
¿Y es inútil también esa fe ciega?
¿Y es su sola mansión eternamente
este pequeño globo en que navega?.....

Navega como ahora
por el mar vago yo: vá recordando
entre dos diferentes hemisferios,
envuelto por la noche, engendradora
de dudas, de misterios,
los seres que dejara sollozando
en lejana ribera
y esos otros que espera
abrazar en llegando.
Pero al fin llegará. Vendrá la aurora,
disipará la bruma
que de su mente el porvenir esconde,
y en alas de su espíritu volando
irá.... quién sabe dónde!

Ante la fuerza oculta que el gobierno
rige del universo incontrastable,
nada es ínfimo, y vil, y deleznable,
porque todo es eterno,
todo inconmensurable.

Y hay tal vez en la gota desprendida
de rocío en mi frente,
centro de lucha y vida
tan hondo é insondable
como ese mar rugiente.

El tiempo, la distancia, la medida,
lo grande, lo pequeño... . vagos nombres,
inútiles del cielo en la presencia,
que no sabe el idioma de los hombres.

Hasta allí, solo alcanza,

no el vuelo de la ciencia,
sino la poesía ó la esperanza.

Hermosa poesía,
dulce esperanza mía,
no son para vosotras las pasiones
de la humana existencia
sombras de sueño vano;
mis propias sensaciones,
entusiasmo febril en que me agito,
no son de vil gusano;
porque en la vida universal palpito,
porque enciende mi alma el soberano
de Dios divino aliento,
y porque dentro de mi cráneo siento
también el infinito
insondable y audaz del pensamiento.

Y si no paso yo, no habrán pasado,
como los meteoros luminosos,
por la tierra un instante, y eclipsado
para siempre su brillo, esos hermosos
astros del sentimiento ó de la idea,
hombres de genio alado,
ni el rayo que en sus mentes centellea
de la tumba en el fondo se ha apagado.

Tal vez ahora nos miran
desde uno de esos centros de la altura,
y como aquí suspiran
por otra patria superior más pura.
Tal vez todos los seres que he perdido,
desde uno de esos mundos donde viven
me recuerdan llorando,
y exclaman—¡allí está!—cuando aperciben,
con cariñoso anhelo,
esta tierra brillando
en el azul oscuro de su cielo.

Madre que el alma adora

¿en cuál vives ahora?
¡Sombra, sombra adorada ardientemente,
manda sobre mi frente
la santa bendición de tu cariño,
después de haber orado
tan fervorosamente . . .
como rezar solí cuando era niño!
No hay oración tan llena de belleza
como elevar al Creador la mente
delante de la gran naturaleza.

Y si tú has alcanzado
en alas de otro culto ese sereno
cielo de mí ignorado,
ahora sabrás que todo culto es bueno
si eleva á Dios el corazón honrado.

Mas cese ya mi pobre poesía
que en vano, en vano matizar querría
con las chispas de oro y de topacio
que vienen hacia mí de las estrellas.

Se ilumina el espacio,
desaparecen ellas
triste, lánguidamente,
mientras allá por el lejano oriente,
siempre risueña y siempre brilladora,
en explosión de luz surge la aurora.

DE VUELTA

—Ven á recorrer conmigo
la hermosa ciudad en donde
contigo feliz crecí,
y la que un recuerdo, amigo,
en cada mansión esconde
para mí.

—Olvidas que el tiempo pasa,
y que el pueblo en que naciste
tanto progresando va,
que apenas queda una casa
de las que tú conociste
tiempos ha.

—¿Ni la mía?—Ni la tuya.
Fuerza es que todo concluya
Hoy en su solar descuella
una mansión poderosa.

—Mas no será tan hermosa
como aquella.

—Triste es ver desvanecidos
esos recuerdos tan puros
que aquí pensabas hallar.

—Ya me son desconocidos
en mi patria, hasta los muros
de mi hogar.

No es este mi pueblo amado;
será mejor, si tú quieres,
mas no es aquél.—Algo dura
eterno que no ha cambiado:
la gracia de las mujeres,
su hermosura.

—No las hallo tan hermosas
—Porque has perdido las vanas
ilusiones del deseo.
—Pero ahora son virtuosas.
—Para tí, que peinas canas,
¡ya lo creo!

Por eso excépticos fuimos
todos en la juventud,
cuando era fácil vencer.
Cuando ya no conseguimos
creemos en la virtud.
—¡Puede ser!

Antes, faltas de consejo,
con miraditas amantes
á los hombres provocaban.
—Es que ya estás feo y viejo,
y no te miran como antes
te miraban.

—Reniego de la franqueza,
que es una virtud salvaje,
¡qué afán de llamarme antiguo!
—¿También á cansarte empieza?
—Bueno es usar un lenguaje
más..... ambíguo.

Pero, dime, ¿y mi Tomasa,
aquella constante bella
que me quiso todo un mes?

—Mírala, por allí pasa.
—¿Esa horrible vieja es ella?
—Esa es.

—Todo degenera, todo,
los dulces, aquellas frutas
de sabor tan exquisito....
—Eso está del mismo modo;
pero tú ya no disfrutas
de apetito.

No hay salsa más excelente
que el apetito asombroso
de la niñez.—Es verdad;
ni belleza que no aumente
el prisma maravilloso
de esa edad.

Todo lo abrillanta y dora
nuestra dicha.—Y hallas triste
cuanto alegre parecía,
porque al contemplarlo ahora
dentro de tí ya no existe
la alegría.

—¿Cómo tenerla, si ya
desapareciendo va
cuanto mi alma formó?
De mis parientes, ninguno
aquí queda; amigos.... —Uno,
que soy yo.

—Mas Aclara este misterio.
Estos barrios no existían.
¿No hubo un cementerio allí?
—Ya no existe el cementerio
donde tus padres dormían.
—¡Ay de mí!

¡Patria! yo te adoro, pero
soy aquí más extranjero
que en extranjera nación.
Si cuanto adoré perdiste,
desierta estás para el triste
corazón.

SONETO

Rico y pomposo vas, río ondulado,
río tan solo para el mal potente;
¿por qué no imitas la modesta fuente
que se derrama fecundando el prado?

De las andinas sierras despeñado
ni sufres quilla ni respetas puente;
la fuente mana vida, tu corriente
la muerte da, si bajas desbordado.

Río que vas al mar desde los Andes,
quizás te dieron el ocioso ejemplo
seres que ensalza la fortuna ciega
y sin tener virtud se llaman grandes.
Sonora fuentecilla, en tí contemplo
que el grande ahoga y el pequeño riega.

IDIOMA NACIONAL

- - -

A continuación copiamos los párrafos de una carta que nos escribe *afligido*, como él dice, desde España, un español, residente muchos años en las playas argentinas; quien nos pide un lenguaraz, pues no halla, por haber formado una diabólica ensalada de criollo y castellano, quien lo comprenda en su patria

«Estaba *lectureando antiyer* por la mañana lo que es mejor *silenciar*, porque *enceguece* de rabia ver tanto y tanto *plagiado* de los *romancistas águilas* y de los *reportes*, cuando, *sintiendo* que golpeaban en el zaguán, *espíe* por detrás de las persianas y ví á un viejo amigo; gran jugador de Bolsa, *al alta*, *catedrático* (y sobrino del Ministro de *finanzas*;) hombre que se *adinero*

en cuatró ó cinco *boladas*,
 sin *matufias* y sin *tongos*;
 quien *tráia* de la *campana*
 á un mozo *fundido*, casi
 un *atorrante*, que *andaba*
 yo *hartos* días con *desèos*
 de que me lo presentaran,
 porque era *espiritual*
 poeta, de mucha gracia.
 —*Entrá, Juan, no más, viejito*;
 sin *golpear*; *entrá á casa*;
 y *¡entrá no más!*—en voz *fuerte*
 porque ví que *trepidaban*,
 les repetí. *Se dió vuelta*
 más ligero que una gama
 el joven; *se apretó el gorro*
 y entró *no más á la sala*
 mi amigo.—*¿Y ese señor,*
pregunté, ¿por qué se manda
mudar?—No sé lo que dices.
 —Digo que por qué *dispara?*
 —*¿Qué ha de disparar el hombre,*
 si no ha traído sus armas
 de fuego?—*¿Por que no ha entrado?*
 —Pues porque tú lo despachas,
 mandando que entre yo solo.
 —*¡Yo! ¿por dónde? ¡qué esperanza!*
 Eso me *aflije*.—Dijiste
 que yo nada más entrara.....
 —*Llamálo, Juansito, ahorita,*
allisito va, ¡caramba!
 que *había sido engreído*
 y *necio* tu camarada.
 Mas no *oía de su nombre*
 el otro, pues se alejaba
 con lindo compás de *pieses*,
 y después se subió al *trámway*.
 Nos reímos; nos sentamos

frente á frente en dos *hamacas*,
y después de preguntarle
primero que *cómo andaba*,
luego *cómo le iba yendo*,
y al rato, según es práctica,
que *cómo decía que*
le había ido en su estancia,
lo que no entendió, dió asunto
para comenzar la plática
una *peti-pieza* que era
el gran *suceso*, la *alta*
novedad, cuyos *detalles*
todo el mundo comentaba.
Aunque escrita ya *¡qué tiempo!*
recién subía á las tablas.
Hacíanmen gran elogio
mis amigos de la dama;
mujer *fiera*, mas que hacía
muy bien su *rol*, y cantaba
lindo, por lo que el teatro
bote á bote se llenaba
todas las noches, y había
que *ocurrir* por las entradas
temprano á *boletería*,
porque si no se *acababan*
y no valían *reclamos*.
Creo que hasta puñaladas
hubieron por conseguirlas.
Después, cambiando de charla,
estoy sin *mucama*, dije;
la que traje era *orientala*,
malaza como una *tigra*,
pero *ecónoma*, y *andaba*,
según después he sabido,
aquí *media encamotada*,
y me le dieron *bolsazo*.
—¿Qué es *bolsazo*? *¿calabazas?*
—Sí, *zapallos*. *Es por esto*

que no te hago servir nada.
 —¿Y de qué murió?—*Se ha muerto* con una navaja.
 —¿También la navaja ha muerto?
 —(Este *tilingo* me *azara*).
 Se mató, quise decir.
 No hallare otra *conchabada*
 cual *Manuelita*; en su *páís*,
 ó en sus pagos, *dragoneaba*
 de *aprendiza* de modista,
 y hacia muy buenas *changas*.
 Era una *niña* completa
 la *finadita*.—Contaba
 pocos años.—*Veinte y cinco*.
 —¿Y son las americanas
 niñas á esa edad?—Si son
 solteras y no *guarangas*,
 jóvenes *bien* ¿cómo *¡ó?*
 Pues como *enantes* pensaba,
 ó como iba á decir *hoy*,
 que como tú me *reparas*
 no sé cómo no hablar *feo*,
hacen más de dos semanas
a que puse en los diarios
 que *preciso una mucama*
 y *ninguna no* ha venido.
 Pero ahora me acuerdo, vaya,
 tengo Jerez *garantido*.
 —¿Te consta?—Así se *constata*
 en el *rublo*. ¿Sabes tú
 tomar vino?—¿Yó? ¡Caramba!
 ¿cómo no he de saber eso,
 si se toma como el agua?—
 Dile Jerez con *plantillas*,
 después le ofrecí la *yapa*,
 que no quiso, porque dijo
 que no sabría tomarla.
 Y acordándome de pronto

de lo que leyendo estaba
en un *diario* que sale
una vez á la semana:
--*Vengo de saber*, le dije,
que los *brasileros* andan
por laicisar las escuelas,
según *se ruge*, primarias.
Y ya han *tirado* un decreto
que este *diarista maula*,
defensor del *arbitrario*,
en su *editorial* ataca.
Yo, aunque no soy *partidista*
de *ateístas* ni de nada,
creo que no *erran* al
querer *independizarlas*
desde ya . . .—Párate amigo.
—Bien, *ya estuvo*, pero ¿para
qué quieres tú que me *pare*?
—Y ahora ¿por qué te levantas?
—Es que quieres que *nos ramos*?
—!¿s que no entiendo palabra.
—*Así ha de ser*.—No, así es.
—Haber dicho que *callara*
la boca.—Claro, no son
las narices las que *hablabán*.
Y me voy, pues no es posible
que nos entendamos.—Anda
con Dios, *Juansito*, *adiosito*,
y que te diviertas.—Gracias.

Esta es una muestra, amigo
de las cosas que me pasan.
Persona alguna me entiende,
y si *lenguaraz* no mandas
me *aprieto el gorro* en seguida
sin preparar la *petaca*.

2 DE MAYO

Está el rayo abrasador
en esa celeste altura,
y está á veces la ventura
en el fondo del dolor.
El pueblo conquistador
que al mundo entero asombraba
con sus conquistas labraba
su futura servidumbre,
ciego por la viva lumbre
de la gloria que alcanzaba.

Tras del sangriento luchar
en uno y otro hemisferio,
la miseria, el cautiverio
de aquella raza sin par.
Tras de regir y mandar,
la sumisión al convento;
tras del guerrero ardimiento
profundísimo desmayo.....
Tras del negro 2 de Mayo
la luz del renacimiento.

De aquella inicua traición
olvidados los agravios,
vânse apagando en los labios
los gritos de maldición;
tu nombre Napoleón,

tu nombre, que será eterno,
tiene algo del ruido interno
del volcán, suena en mi mente
como un canto reverente
lanzado desde el infierno.

Es de la bomba que estalla
el horrisono estampido;
es la confusión, el ruido
de los campos de batalla;
rumor de ola que avasalla
diques, pueblos, iracunda;
que toda la tierra inunda
como horrible cataclismo,
y que después, ese mismo
suelo inundado fecunda.

No te maldigo; te debe
mi patria, siempre querida,
el despertar á la vida
del gran siglo diez y nueve.
Cuando con rencor aleve
la quisiste esclava eterna,
ella, que no se consterna,
saludó en el 2 de Mayo
á la aurora, al primer rayo
de la libertad moderna.

Adquirió España el profundo
convencimiento ese día
de la fuerza que tenía
en su pueblo sin segundo.
Desde entonces sabe el mundo
que aquella irritada ola
del pueblo, que así se inmola
en patriótica contienda,
ha de arrollar cuanto ofenda
la independencia española.

Viniste como enemigo
de España, Napoleón,
y resultó bendición
lo que pareció castigo.
Por eso no te maldigo;
que aquella sangre de fieles
vertida en luchas crueles
fué, pasando las edades,
semillando libertades
y fecundando laureles.

Gloria á los héroes de Mayo
que la libertad nos dieron,
y que á la patria supieron
despertar de su desmayo.
Mas ño maldigáis al rayo
que ignora quién lo desata;
á la hirviente catarata
que salva cantando el ave;
al torrente que no sabe
si fecundiza ó si mata.

NOTAS

Ved á la ola que estalla
contra la insalvable valla
del peñón en donde choca,
cómo más ruje y batalla
cuanto más firme es la roca.

Vedla su furor calmar
sobre la playa de arena
donde se duerme al llegar;
besarla y volver serena
á sumergirse en el mar.....

Es la ola la pasión
popular que no desmaya
en su sed de redención;
la tiranía el peñón, --
y la libertad la playa.

*
* *

Es verdad: hice grandes sacrificios
por lograr de tu boca el dulce sí.
Me costaste salud, sangre, dinero.....
Fué aquello una locura, un frenesí.

Han pasado dos años y aún no sabes
de lo que por tu causa soy capaz;
pues hoy me hallo dispuesto á todo já todo!
porque me dejes, vida mía, en paz.

*
* *

¿Que á qué saben tus besos, dulce encanto?
A miel hiblea, pero más sabrosa,
por libarse en el caliz de una rosa;
solo que á veces los prodigas tanto . .
que resulta esa miel empalagosa.

* * *

Tiró á la calle varias monedas
y quedó oculto tras su ventana
un loco rico que vive ahora
frente á mi casa.
Hubo allá abajo por recogerlas
gran alboroto, risas y lágrimas
de muchedumbre, que envilecida,
por entre el fango se revolcaba.
Hombres, mujeres, niños, mirando
hacia la altura—¡Más! ¡más!—clamaban,
mientras el loco se sonreía
tras los cristales de su ventana
y—Así, me dijo, nos hace el cielo
con las que nombran dichas humanas.
Todos batallan por conseguirlas. . .
Pero son falsas.

LA LOCA DE LAS FLORES

LA LOCA DE LAS FLORES

I

Os haría llorar si refiriera
con grave entonación la verdadera
cuanto sencilla historia
que guardo desde niño en la memoria;
ú os haría reír, porque la ruda
condición de mi númen inocente
caería en el ridículo sin duda
cuando más elevarse pretendiera;
permitid, por lo tanto, que la cuente
así, sencillamente,
á la buena de Dios, á mi manera.
Mas ¿qué he de referir? Sólo quisiera
trasladar al papel desde la mente
la imágen dolorida
de una pobre aldeana que ha causado
la impresión más profunda de mi vida,
la más triste quizás. Si fuese dado
poderla describir como era ella,
en toda su desgracia y hermosura,
no habría imágen del dolor más bella,
ni habrían los poetas ideado
otra heroína del amor más pura;
pues mi hermosa aldeana poseía,
con la gracia adorable y la dulzura
de una niña inocente cuando reza,
toda la indefinible poesía

que presta á la hermosura la tristeza
A pesar de los años que han pasado
la tengo tan presente, que el sonido
de su argentino acento es todavía
como una pesadilla de mi oído....

¿La oís? ahora ha sonado
su melodiosa voz como un gemido.
Me mira sonriendo y centellea
de mi mente en el fondo su mirada....
La veo, sí; dejadme que la vea
en el ancho vestíbulo sentada
de aquella blanca iglesia de la aldea.

II

Su historia es muy vulgar. Estáme atento,
verás, lector amado,
en qué pocas palabras te la cuento.
Era en Asturias.... ¿Pero tú no sabes
lo que es Asturias? El país sagrado
de las fieras, las frutas y las aves,
y la región también del hombre honrado.
Al recordar la espléndida belleza
de aquella sin igual naturaleza,
mi alma de entusiasmo se electriza
de un modo casi, casi inverosímil.
Es la suiza española, aunque á la Suiza
se le hace algún honor con este símil.
Allí todos los ríos son torrentes
que corren hacia el mar precipitados
en rumoroso son; por las pendientes
trepando van á saltos los sembrados;
y forman en aquellas asperezas
combinación de tonos desiguales
el oscuro carmín de las cerezas,
los dorados manzanos, los nogales
y á trechos las blanquísimas cabañas
al lado de los verdes maizales.

Junto al torrente, flores y espadañas;
abajo, los oscuros robledales
que cuentan ya sus años por centurias;
la nieve por las cumbres..... En Asturias
son ramos gigantestos las montañas

De la región aquella
la parte más abrupta y la más bella
es la que tierra adentro se prolonga
y llega al sacratísimo paraje
donde la cueva está de Covadonga.

Allí naturaleza es más salvaje.
Allí con los gorjeos confundidos
del ruiseñor oculto en el ramaje,
se escuchan por las noches los ruidos
del jabalí y el oso, que escondidos
habitan en lo espeso del bosque.

Allí....., pero volvamos
á la historia que dejo comenzada
ó que no he comenzado todavía.
Dije que era trivial. Enamorada
la aldeana de un hombre que tenía
más amor á su noble ejecutoria
que á aquella desdichada,
vivió un año feliz, hasta que un día,
á pesar de nobleza tan notoria,
huyó el galán y la dejó burlada.

Ya ves, lector amado,
si era vulgar su historia
y en qué pocas palabras la he contado.
Mas para ese vulgar dolor profundo,
cuando se sabe amar con vehemencia,
no hay más que dos consuelos en el mundo
uno la muerte y otro la demencia.

Y más si se acumula
la vergüenza al dolor; á la insolencia
del vulgo ruin que el deshonor circula,
el grosero lenguaje
de una familia de virtud salvaje,

para quien es deshonra la indulgencia,
y siguen al desprecio y al ultraje
el cruel abandono y la indignancia
Por eso al despertar de aquel hermoso
sueño de amor de dichas inefables,
abandonada y sola en su amargura,
cayó en el pavoroso
sueño de la locura,
tan lleno de misterios insondables.
¡Loca y abandonada! Ten por cierto,
lector, que al suceder tal desventura,
su generosa madre habría muerto.

III

Solían los pastores
verla cojiendo flores
y huyéndoles esquiva,
ora corriendo y ora,
fantasma soñadora,
vagando por las selvas pensativa.
Y otras veces lanzando una sonora
carcajada más triste que un lamento,
por entre peñas y barrancos iba
huyendo y remedando fugitiva
una sombra impelida por el viento.
Era una aparición de la montaña;
y no faltó tampoco quien creyera
que la visión extraña
desconocida en los lugares, era
la encarnación que acaso
aquel año tomó la primavera;
pues, según los pastores, á su paso
no hubo botón de flor que no se abriera.
La aldeana venía
de una aldea distante,
para llegar hasta la cual había
que atravesar la espesa serranía,

un bosque secular más adelante
y después otro cerro todavía.
Cuánto tiempo pasó decir no puedo
vagando por los montes solitaria
aquella aparición que daba miedo
ó alegría á la gente visionaria;
mas sé que una mañana muy hermosa
acudía esa gente presurosa,
pues la maga de aquellos robledales
estaba allí, tranquila y ruborosa,
sentada de la iglesia en los umbrales.

Inmóvil, silenciosa,
rendida por el hambre y la fatiga,
se nos apareció como una diosa
disfrazada con traje de mendiga.
Ahora como entonces la estoy viendo
sangrienta, desgarrada;
pero á pesar de todo sonriendo
y de flores silvestres coronada.

IV

Sus dorados cabellos
caían en desórden por su espalda,
y colocaba en ellos
las flores que tenía
mezcladas con cerezas en la falda;
y mientras componía
su rústica guirnalda,
—¿No sabéis? hoy me caso, nos decía.
Por eso me engalano cuidadosa;
pues como es tan hermoso, tan hermoso
mi prometido esposo,
yo también quiero parecer hermosa.
¿Por qué, por qué se esconde
y quién me lo detiene?
¡Si hoy mismo ha de venir! Yo sé por dónde
ahora corriendo viene

en un caballo negro cabalgando....

¿Lo véis? ya va llegando....

¡Apartaos! dejadme que lo vea.

E irguiéndose de pronto señalaba
la senda tortuosa que guiaba
por el vecino cerro hacia su aldea.

Habrà quien no lo crea,
mas nunca olvidaré la dolorida
triste expresión de su mirar profundo,

por mucho que la vida
me dure en este mundo,

cuando desengañada y abatida
—¡No es él! ¡no es él! clamaba,
y arrojando las flores se sentaba
en hondos pensamientos sumergida.

Después alzaba la gentil cabeza,
como si despertara lentamente,
y ora ¡alí está! diciendo alegremente
ó ¡no es él! repitiendo con tristeza,
á impulsos de encontrados sentimientos
tegía y destegía la corona;

según eran sus vanos pensamientos
tristes ó halagadores,

engalanaba su ideal persona
ó deshacía con desdén las flores;
hasta que deshojadas una á una,
al verse sin ninguna

corría á buscar más en la pradera,
á la aldea cercana,

murmurando en su ardiente desvarío:

—Hoy no ha venido; llegará mañana.

Me prometió volver en primavera

y ha de venir ¡¡íos mío!

¡qué sería de mí si no viniera!

Como una niña caprichosa y vana
 que vivía prendada de una estrella
 y se murió de pena una mañana
 al despertar sin ella,
 era la loca enamorada y bella;
 sólo que mi aldeana,
 aun adorando con tan loco empeño,
 no podía morir como aquella
 mientras no despertara de su sueño.
 Con la profunda fe del primer día
 todas las tardes, todas las auroras,
 —¿No sabéis? hoy me caso, repetía;
 y adornaba sus gracias seductoras
 con guirnaldas de vívidos colores,
 pues si no las hallaba por los prados,
 aquellas compasivas labradoras
 le daban la limosna de sus flores
 que cuidaban en sitios reservados.
 La idea de las flores asociaba
 al logro de su amor de tal manera,
 que mientras las produjo la pradera
 ó la sencilla gente se las daba,
 esperaba, esperaba - -
 al que juró volver en primavera;
 siempre de verlo aparecer segura
 y sólo apercibiendo en su locura
 la triste realidad del desengaño
 cuando el tiempo deshizo su ventura
 llevándose las flores de aquel año.
 Una tarde, ya pálida, amarilla,
 bajar la ví por la pendiente orilla
 del rumoroso río ó del torrente
 que al abismo profundo se despeña.
 Seguí sus pasos cautelosamente.
 Raquílica y pequeña
 allí entre el musgo de cortada peña

descollaba una flor. La pobre loca
por alcanzarla se afanaba en vano.
Corriendo fuí, salté sobre la roca,
corté la flor y la mostré en mi mano.
Entonces me miró de tal manera
que me hizo estremecer; fué la primera
mirada de rencor que ví en sus ojos.
—¡Si es para tí! la dije, y sonrieron
con risa celestial sus antes rojos
y ya cárdenos labios. Dejó el río,
subió á la aldea, se sentó en la puerta
del templo entonces solitario y frío,
y al marchitarse entre su mano yerta
la postrimera flor de aquel estío....
la loca de las flores cayó muerta.

INDICE

	PÁGINA
EL HOMBRE Y EL POETA.....	III
A mi patria.....	1
Madrigal.....	5
Lloviendo.....	7
Amor y amistad.— <i>¡Lo que es el amor!</i>	9
A la luna (soneto)..	10
Amor desesperado.—(<i>Romanticismo infantil</i>).....	11
Perdón.—(Fragmentito de un poema muy malo).....	16
Anacreòntica.....	17
La fe perdida.	19
Décima.....	22
Nueva esperanza	23
A una roma.....	26
Recuerdos.....	27
A mi hermana.....	30
Nada hay completo.....	31
Ella.....	33
A tí.....	31
A un clavel..	35
A una viuda consolada.	38
¿A mí qué?	39
Lejos de la patria.....	41
Tus ojos.....	45
La suerte del genio.....	48
Buenos cálculos.....	49
El romanticismo y la estaca.....	53
Sin ton ni son.....	57

	PÁGINA
A una poetisa.....	59
En el campo.....	61
El cementerio del padre Lachaise (De un album).....	65
En el mismo album.....	67
A propósito de la anterior poesía.....	69
Cantares de mi tierra.....	73
¡Olvido!.....	75
¡Olvida!—(Al poeta López-Lorenzo, con los mismos conso- nantes de su composición <i>¡Olvido!</i>).....	77
A una artista española en su beneficio.....	81
¡Ay!.....	82
La vida del campo.....	83
La voz de la esperanza.....	89
Palinodia —(A mi amigo D. Casimiro Prieto).....	97
La bandera española.....	101
Amor.....	103
A Carmen.....	105
A unos ojos.....	107
La inocencia.....	111
La lira muda.....	113
Cantares.....	115
Una historia.....	125
Insomnio.....	129
La fe y la razón.....	133
Epigramas.....	135
El suspiro.—(Tema propuesto por la eminente escritora ar- gentina Sra. Juana Manuela Gorriti, en una velada lite- raria).	137
Lejos de ti.....	139
Desde un desierto —Al fecundo poeta D. Salvador Alfonsc.	141
Celos.....	145
Epílogo de una historia.....	149
El rosal.....	153
Dolor.—A mi primo Julio S. de Puch.....	155
El vapor en el desierto.—(Fragmentos).....	161
La verbena.—(Leída en el Club Español el 23 de Junio de 1885).....	169

	<u>PÁGINA</u>
En «Bética» (Periódico-Album á beneficio de las víctimas causadas por los terremotos de Andalucía en 1885).....	173
Lógica infantil.....	175
Soneto.....	177
A un amigo.....	179
Bagatelas.....	181
A bordo.....	183
De vuelta.....	189
Soneto.....	192
Idioma nacional.....	193
2 de Mayo.....	199
Notas.....	203
La loca de las flores.....	205
